

TRAPALANDA

Arte - Ciencias - Letras

ReC | www.archivorec.ar

JUNIO
1953

TRAPALANDA

ARTE - CIENCIAS - LETRAS

Publicación trimestral

Año I :-: N° 1

Dirección y Administración: MORENO 152
Río Cuarto.

Registro de la Propiedad Intelectual
(en trámite)

★
TRAPALANDA es fruto del entusiasmo de quienes en este rincón de Patria creen que la conquista del espíritu es una dimensión —la más hermosa— de la felicidad humana.

★
TRAPALANDA aparece como órgano de expresión de la cultura de Río Cuarto y zona de influencia, en sus múltiples aspectos. Sus páginas están al alcance de quienes deseen exteriorizar en ellas sus inquietudes científicas, artísticas y literarias.

★
TRAPALANDA es editado merced al esfuerzo económico de suscriptores ordinarios y extraordinarios, y se distribuye absolutamente entre ellos e instituciones culturales del país, o del extranjero que posean órganos de publicidad semejantes.

★
TRAPALANDA no remunera a la dirección, administración, redactores y demás colaboradores. Si los ingresos sobrepasaran los gastos de impresión y distribución, el excedente será destinado a sostener una galería permanente de artes plásticas.

El mismo espíritu —objetivado en la ciudad errabunda que desde Francisco César y Gonzalo de Abreu buscaron esforzados capitanes portadores de espadón en diestra, daga en la siniestra y mente alucinada de fantasías; en la tierra siempre huidiza, que con fuerza imánica atrajo a las huestes conquistadoras a las más heroicas y desatinadas empresas; en la región fabulosamente rica en metales y esmeraldas, rebelde a toda tentativa por aprehenderla; en la extensión indefinida que fué durante siglos estímulo y desaliento de guerreros y aventureros; en la comarca, representación amorfa de las más caras esperanzas de una época que no supo captar el sentido inmaterial de sus promesas— surge de nuevo, hoy, desde esta entraña mediterránea del linaje, pero desprovisto de mitos y leyendas que le fueran escamoteando el tiempo y la razón, más tan pródigo como antaño, tan cautivante como ayer, y como ayer emergiendo de las pampas hacia los cuatro rumbos, para mostrarse una vez más inmarcesible en la síntesis
de su nombre:
TRAPALANDA



Y ya concluída mi aventura, que fué honor y justicia, y mi deber que fué resignación y fué amor, me voy lejos, muy lejos, a mi patria, a descansar... Me voy convertido en un par de alas, en un trasunto de nube, en un cuerpecillo de plumas, en una columnita de éter, en un temblor de rezo...

• • • • •

Y ahora, como en una afirmación de perdurable y justiciera resurrección de su talento, nos permitimos rubricar estos renglones con el epitafio mismo de su tumba:

ANDRES TERZAGA
escritor

Oscar Maldonado Carulla / Desesperación y Esperanza en "La Piel" de Curzio Malaparte

Algo de la vida misma se le escapa a Curzio Malaparte de las páginas de "La Piel". Algo poderoso y nefasto que le roba el espíritu, le envenena la sangre, le lacera la carne, y le precipita en un caos apocalíptico, mal oliente y fatal, ardiente como una brasa, bárbaro como un lanzazo.

Es tan alucinante la visión, que se desencuentra, se confunde, y llora en la impotencia de los fracasados. Y un cínico y criminal conformamiento le empuja a la calle, y camina alzando las miasmas y barriendo las lágrimas.

En el esfuerzo supremo, vuelve al Nápoles de sus mocedades o se asila en aquella Capri de sus ensueños, legendariamente hermosa y acogedora.

Es sólo un instante, casi un relámpago.

Después mira el mundo, la vida y los hombres, con los ojos espantados por los humos densos y las llamas crepitantes, las manos vacías, crispadas de neurosis, desnudo y en sonambulesca soledad.

Desencantado, es el pintor surrealista que con la espátula mancha en rayas y cruces grises la extensión de la tela. Y sobre un ángulo, pone un alucinante y soleado tinte ocre. Como si en el páramo inmenso, fulgurara aún la esperanza.

Ello explica la escena de la montaña y el campo y el Vesubio y el mar y la noche, en una lírica y arrobante conjunción, o aquella ternura, tan dulcemente niña, cuando recuerda al perro fiel que termina enmudecido en una sala de experimentación. Y todo ese cúmulo de emociones, que a veces y sin quererlo, se le escapan del libro...

Pero Malaparte se solaza más en su sátira mordaz, incisiva y calculada, y en definirnos la Europa de la ocupación, la Europa invadida, la Europa reconquistada. La degeneración de las costumbres. La prostitución del sentimiento. El pensamiento envilecido...

Todo cae como árboles tronchados por la metralla. Y una ráfaga de horrores fanatiza el alma y corroe la tierra.

Hasta la gente sufre porque el Vesubio no vomita lavas, y le invoca en un ritual pagano y mitológico.

La piedra cae sobre la piedra. La nube empuja la nube. La noche tras la noche. Y el agua abre un hoyo profundo donde se hunde un mundo enloquecido.

¿Se puede vivir en el fango sin embarrarse? ¿Se puede sentir el letal amputamiento sin morir? ¿Se pueden borrar todos los caminos y hallar el horizonte? ¿Se puede estar, sin ser?

A la pobre criatura que existe en ese mundo del mundo, hecha de tierra, limo de hojas podridas, de carne disecada, de huesos deshechos, de llantos salinos, no le queda más que la arquitectura dantesca de su destino. Y ante él, o con él, le resta la postura del cínico. Diógenes reestructurado en los nuevos convencionalismos, busca

con este Malaparte dolorosamente vencido, un tonel donde encerrar su amargura.

Cuando el zigzag de los acontecimientos le pierde, le reencuentra, le tumba, o le levanta, es una bandera destrozada, sangrienta y pequeña, flameando sobre un atolón desolado, lejos de la paz y del amor.

Pero en la vorágine que le envuelve, será siempre una bandera. Una bandera sobre el haz de la tierra para la humanización del hombre.

Juan Filloy / Yo y el Arquitecto

--Usted dirá.

--¡Ya lo creo que voy a decirle! Las veinte mil libras de resarcimiento que acabo de obtener me autorizan ¡por fin! a hablar. La pobreza es el gran silencio. Peor: la sofocación de todas las voces que se tienen. El estrangulamiento de todas las verdades, en puerperio, antes de madurarse en decisión.

--¡Ah! Pero ahora puedo vociferar. Puedo desgañarme gritando. Puedo. Puedo. Sí. No se asuste. No estoy loco ni en un desborde vesánico. ¡Qué esperanza! He logrado simplemente la resurrección de mi voz y la anastasia del pensamiento.

--¿Anastasia? ¿Qué tiene que ver mi mujer en esto?

--La a-nas-ta-sia: "la resurrección" del pensamiento. Deje a su mujer tranquila. Y a mí también. No me interrumpa. Quiero que me escuche, profundamente, como si usted fuera un pocero, desde el fondo de un pozo.

"La ciencia se empecina en servir "la normalidad" de los hombres. Es el designio más absurdo que conozco; pues ¿dónde existe una persona normal? Todos somos amasijos de males, compendios de taras y anomalías, cuando no curiosos esperpentos teratológicos.

"Vivimos en un universo ágil, puntual, aéreo. Mas la humanidad está anclada en los morbos de la carne y el espíritu. Caminamos, es cierto, pero entre escombros. Soñamos, no hay duda, pero entre ignominias.

--Bien. Usted desea construir una casa ¿no?

--Yo ansío una vida sin mermas ni limitaciones. Siempre ardiendo en turbulencia. Pueril y madura a la vez. Siempre ardiendo en turbulencia. Juventud rampante y vejez irónica. Siempre ardiendo en turbulencia. Ya amorosa, con inflexión meliflua. Ya terca, con voz ceñuda, en la ingenua tarea de perpetuarme.

"Pero el mundo me comprime por todos lados. Sufro las presiones del dolor y la miseria. Y esa risita sardónica de la justicia que revela, precisamente, su regodeo solapado y fundamental en la injusticia.

"Dentro de la relatividad, quiero con esas veinte mil libras favorecer mi destino personal. Si yo vengo desde el fondo de los siglos ¿por qué carezco de la laxitud hindú que florece en el nirvanah? Si soy heredero de la tensión griega ¿por qué no vibro eufóricamente en las ágoras actuales? Si siento en la sangre el paso de las cohortes romanas ¿por qué chocheo sin el brío de sus afirmaciones?

"No cabe duda. La nonchalance de *l'indifferent* de Watteau no puede ritmar con el recordman mundial de salto con garrocha; ni rimar en lo intelectual con las proezas del *ubermensch*. Y eso es lo que me tortura. Porque esas tres debilidades conjugan en mi reciedumbre y esas tres fortalezas se desgranán en mi timidez.

"El dinero me está reeducando. Mi antigua minus-valía es esta jocunda auto-valoración que le habla sin ambages.

"Una cosa es cierta, puedo asegurarle: el empeoramiento del hombre a través de las presunciones del progreso. Si no fuera una maquinilla de resortes venales la voluntad; si no se falsificaran tanto las emociones; el derecho a refunfuñar contra nuestro destino sería un consuelo apto para ayudarnos a vivir. Pero nos decivilizamos paulatinamente. Y en vez de un cerebro robusto de gorila poseemos una micropsicología

embarullada de complejos.

"Mi misoneísmo, como usted puede apreciar, está basado en la traición consciente de los demás a la especie. Esa traición que propende a despegarnos cada vez más de la vida. Así, de aquel *homo simplex*, primitivo y velludo que no temblaba ante nada, hemos llegado a esta porquería vibrátil con salud de alfeñique que es el *homo patheticus*...

"No, no. Yo quiero insurgir. Y puesto que usted es mi arquitecto, recabo su ayuda para estructurar mi existencia en un marco propicio. Deseo invertir esas veinte mil libras en una mansión—caverna suntuosa, que adapte mis atavismos sin restricciones. En una palacio—cueva estupendo, donde prive el confort de la rutina de ser hombre. ¿Me comprende? ¿De ser hombre, no robot!

"Lo he llamado para eso. Para enterarlo de mi plan. Y para que convierta el plan en plano. Ahora todo es *planning, planning, planning*... Si Frank Lloyd Wright, Le Corbussier y Gropius no pensaran tanto en planimetrar el futuro, quizás acertarían. Sin quizás, mejor: acertarían. Pero en vez de medir las almas como auténticos psicómetras, para ubicarlas en cabales recintos, cargados de tablas, reglas y aparatos se dedican a medir la capacidad pulmonar, la presión sanguínea, la resistencia del suelo, la velocidad del viento y otras macanas por el estilo para hacer una casa inhabitable.

—Sin embargo...

—Borre de su frente esas zarandajas. Ni por hipótesis las admito. Usted ya conoce mi terreno. Es quebrado como una salamanca y goza de un hermoso panorama sobre el cementerio local. Digo hermoso porque la estupidez está en grado de sublimidad. Nada más hiriente que ver la muerte municipalizada en nichos y cubículos. ¿En qué criterio cabe semejante embretar el acceso a la ultratumba? Un cementerio no debería ser más que un gran vado: un paraje idílico... Si cal y cal—avera riman en principio y en eternidad ¿por qué intendentes y consejales obsecados se empujran en amontonar argamasa, cemento y mármoles mortuorios? Si el calcio sostiene la vida ¿por qué castigarlo en la muerte?

"Yo confío en su perspicacia. Aproveche la desfachatez de ese panorama para adecuarlo al paisaje de mi casa. Por lo pronto, obstrúyamelos con espejos que repitan la existencia por doquiera. Espejos colosales y espejos diminutos. Creo en la efusión de la vida y en la poesía circundante. Lo sé un urbanista del ensueño. Vaya pensando entonces en que cada nube que traspase mi fundo tenga un poeta encima. Y cada poeta con hemorroides encuentre en mi asilo su bidet.

¡...!

—Tiene razón en admirarse. Incurro a veces en estos jocosos despropósitos, adrede, para que capte bien mis propósitos meta-arquitectónicos. En efecto, considero su profesión como la más noble, aunque también la menos comprendida. Dentro de todas las artes, la arquitectura es el único arte que se usa. El destino de la habitación es ocuparla y gastarla en el disfrute, impregnándola con nuestro espíritu, nuestra conducta y nuestras costumbres. ¡Malo, malo cuando el mero hecho de habitar suplanta al acto de vivir! Entonces el hombre se mecaniza y, en la paradoja de avanzar hacia el futuro, retrocede hacia la animalidad. Lo correcto es estratificarse en la perfección, sin declinar la personalidad en bagatelas de confort exterior. Por eso grave bien este apotegma: malo cuando el mero hecho de habitar suplanta el acto de vivir.

"Hasta ahora los arquitectos se han empeñado en proveer lindos pasteles en sus fachadas. Nada más. Han confundido su arte, que es de permanencia y conexión psicosomática, con la fugacidad del arte culinario, cuya fugacidad es obvia, pues uno admira sus obras comiéndolas...

"Hágame el favor de conceptuarme un cliente excepcional. Aquí, lo común es que los tipos platudos construyan varias casas: de trabajo, renta o rebusque amoroso en la ciudad; de reposo, convalecencia o placer, en playas y serranías. En realidad transitan por ese menú de edificios, como gourmands hastiados. Sin impregnarlas, como

digo, de vida. Degustando hembras y divanes. Aireando surmenages y cocottes...

"El hombre que sabe vivir es la escultura movable que adorna la mansión. Tenga presente este aserto. Yo quiero que cada paso mío sea una ubicación. Y que cada actitud responda al marco en que se realiza. He visto tantas viviendas de *parvenus*, de nuevos ricos y perdularios infatuados, huecas de señorío, huecas de amor y huecas de inteligencia a pesar de todos sus lujos hacinados, que me repugna pensar en ellas. El hombre es la escultura movable que adorna la mansión. Perdone que repita. Odio las casas pobladas de monigotes que edifica la ordinariéz.

"Le ruego la mayor heterodoxia. Cuanto más discrepe con los cánones en uso más me complacerá. Nada en serie, sino en serio. Y nada, en absoluto, pre-fabricado, a no ser un talud ciclópeo de vergüenza para soportar las presiones de la vulgaridad y la befa de lo gregario.

"Tal vez le moleste que inculque y remache estas premisas. Ustedes los arquitectos siempre han absorbido embelesados el incienso que aventan los transeúntes diciendo al pasar: — "Qué linda casa!" "Qué bien observado el estilo!", "¡Quién fuera el richachón que vive en ella!", ... No comparto tales cretinadas. No es lógico juzgar por la apariencia. Las palomas que sobrevuelan sobre las mismas y defecan en las cornisas tienen más entendimiento. Los perros que huyen de la cocina y mean en los zócalos tienen más gusto.

"¡Ah, cuándo comprenderán ustedes que las fachadas son simples escaparates de vanidad, especiosos frontispicios de la fortuna! El drama de vivir recaba plasmar una substancia más honda. No es un plano visual sino ¡el pneuma! ¡el vacuo! ¡Esa en-telequía que alienta en el aire y el espíritu! Sí. Sí. Sí. La residencia en el vacío del tiempo es un milagro de sustentación emotiva y de levitación intelectual. ¡Sólo los inquilinos de la soledad saben esto!

"Siento horror a lo simple. Ese horror es signo distintivo de calidad selecta. Propenda desde ya a jerarquizarme en lo complejo. Desdeño a esa gentuza que sufre la exasperación de lo arduo y no conoce las maravillas del absurdo. En materia tan sutil, no improvise, por favor. Rómpace la cabeza inventando la variedad más insólita de cosas raras. Cuanto paraliza la mente del imbécil es deleite del culto. El capricho más temerario de su ingenio merecerá mis plácemes. Esa es la funcionalidad que busco. Su engendro rimará así, curiosamente, con la multitud de vivencias droláticas que cohabitan conmigo.

—Hum...

—La improvisación, cuando no es excrecencia de la abulia, es sólo detritus de una voluntad enferma. Los hombres enérgicos marchan en una sola senda de perseverancia. Por eso la gloria artística y artesanal reside en un juego ininterrumpido de problemas y soluciones. Si usted no se exige en abstracto no fundará nunca su pragmatismo nada útil... Yo busco lo magnífico de las urbes dantescas, con recovecos para todas las abyecciones; lo mirífico de las moradas de Santa Teresa, con cojines de aire para todos los orgasmos del amor sagrado y profano; y lo clarífico de esos alcázares de locura, con oasis de embeleso, que ostentan todos los espejismos.

—Hum... Me parece...

—Para la congestión urbana, para el embotamiento ciudadano, me bastaría una "casi máquina" que me ayudara a resistir la vida. ¡Estoy por sobre esas incongruencias! La vida es la que tiene que resistir mi inmortalidad! ¿Por qué doblegarme al úkase de lo transitorio? ¿Acaso Aristófanes no construyó una ciudad en "las nubes"? Yo soy nefelibata. ¿Qué le impide a usted hacer lo propio?

"Únicamente al humor altisonante de Luis XIV se le pudo ocurrir la retórica de piedra del Palacio de Versailles. Sólo al atavismo hugonote de los Rockefeller pudo parecerle digno humillar todos los campanarios del mundo con la plegaria de fierro y cemento de Radio City. Aunque me pesaran en diamantes como al mondongudo Agha Kan, jamás emplearía un centavo en otra funcionalidad que la que atañe al confort de mis taras, instintos y pasiones.

"Plinio el Joven, en Laurente, y Von Stenberg, en California, tuvieron un atisbo de lo que anhelo. Un atisbo, nada más. Que los manes de Vitruvio y de Neutra lo repechen en la empresa de complacerme. Confío en que me interprete. Abolido el conformismo, harto de coherencias, su rol debe encaminarse hacia el ilógico destino de colocar mi ser en su sede. Y digo ilógico, porque resulta paradójal no reclamar nada más que la verdad sin prostituirse. Lo natural. Ni más ni menos que como volver la madrepora al plakton y al esquimal a su tundra.

No sugiero, como corolario, una amalgama de divergencias. Por más que desagradar es ya, de por sí, una distinción *par excellence*, me molesta que lo dispar sea pegado con el pega-pega de intenciones sutiles. No puedo ser más claro de lo que soy. Mi gusto no está en conjunción con el gusto de nadie. Eso es todo. En consecuencia, la mejor presea de su trabajo será que no lo esté tampoco con el suyo.

—¡Cómo!

—Le prohíbo que se alarme. Si se alarma es porque usted también es, contra lo que pensaba al convocarlo, un arquitecto vulgar de esos que creen en *l'unité d'habitation*, como si la casa fuese el molde ineludible por el cual debe pasar la humanidad para uniformarse antes de morir. No señor. Queden esos *domus devastationis* para los topos de la topografía moral del futuro. Yo ansío un *domus perfectae letitiae* con cimientos en la conciencia y un esplendoroso desarrollo en la imaginación ajena.

"En el urbanismo chato o elevado que se acostumbra, un proyecto como el que encargo es justo que provoque repugnancia. Exactamente: la repugnancia que merece la decencia a la traición. Traidores milenarios, traidores seculares, han ido convirtiendo el sueño de la casa propia en pesadilla. Contemple los *buildings* modernos y las actuales construcciones en series. Cajones superpuestos o cajones extendidos... Simetría de contadores de comercio... Se necesita tener el alma larval de un ser-planta para alojarse en ellas. Han dosado la luz y el calor, han condicionado el aire y la electricidad. ¿Para qué? Para vivir de perfil en sucuchos, para tropezar con la propia sombra a cada paso, para romperse la nariz en las aristas. La iniquidad mercenaria de la sociedad actual pareciera engolosinada en la destrucción sistemática de los valores substanciales del mundo ¿por qué no abrirle cancha en vez de comprimirlo? Conmigo no cuente, pues, para esas patrañas. Mi cosmos personal reclama todas las maravillas apetecibles de la variedad. Deje que me ría de los arquitectos que enfatizan "los equipos racionales de la nueva habitación". Deje que la sorna zumba en mis labios observando los recintos de náuseas que alojan el rebaño social. Y sacando pecho en el arbitrio de unas libras imponga la gloria de mi propia arbitrariedad constructiva.

"Imbéciles. La geografía humana no consiste en las costas de carne de nuestro dorso ni en los ríos de lágrimas de nuestras penurias. Hay lagos profundos y valles secretos. ¿Cómo mecanizar tan sólo las necesidades! ¿Cómo embretar los impulsos y dinamizar la costumbre tan sólo en pos de mayor rendimiento de nuestra animalidad!

"Imbéciles. Han orquestado el dolmen y el rascacielo, el *log-cabin* y el *grand-chateau* en una sinfonía zonza de preconceptos y postumerías. Y lo mismo que aquel idiota que exaltaba al rancho considerándolo una "feliz simplificación del Parthenon" han compuesto una música de cubos para los seres cuadrados de las nuevas generaciones. Ahí está el resultado. El departamento... La casa colectiva... La familia enquistada alrededor de la frigidaire. La comunidad chapaleando la abyección del conventillo. ¡Las grimas en su grimorio y las mulas en el muladar!

"¡Arte de mala suerte, la arquitectura! El arquitecto ha sido siempre solista. Un error. Y solista a cargo eventual de la batuta urbana ha multiplicado los errores transformando la eventualidad en rutina. Es difícil convencerlo ahora que ha estado y está equivocado. Que su rol jamás ha sido el de solista (que toca en definitiva para su propio deleite) sino el de un músico de cámara, que debe ejecutar juntamente con otros artistas como él (el propietario, el constructor) composiciones coordinadas en profundo a la emoción exclusiva de sus intérpretes.

"Si no hay *affiatamento* entonces ¿cómo lograré por ejemplo, la instalación de placards para mis tics y de cofres con claves para mis paranoias? La preocupación prevalente de la arquitectura ha fincado siempre en obtener la comodidad física a todo trance. Justamente lo que no me interesa. Rehuyo a ser medido con ningún estándar de normalidad. Mi normalidad es de otra índole y su nivel incoercible. ¿De qué me sirven sus estudios y análisis anátomo-fisiológicos sobre el acto correcto de defecar si lo que propugno es la erección de un plinto-inodoro que exalte esa función convirtiéndome rodinianamente en un nuevo "Penseur"?

—Me permite.

—No le permito nada, todavía. Intente rescatar primero el enigma de los hipogeos para aplicarlo en las amplias terrazas de tedio que necesito para adecuarme a la ultratumba. Consiga de Frank Lloyd Wright los cálculos de un rascacielo de un cuadrado de base y un año-luz de altura para sepultar verticalmente mi alma en el ataúd movable del ascensor. Busque el ambiente eclógico del nirvanah para instalar en mi muerte las broadcastings metafísicas que difunden perfumes, caricias.

—... y caramelos.

¿Cómo dijo? ¿Qué insolencia es ésa? Usted no ha soportado como yo el traumatismo de ver su casa arrasada por un bombardeo. Usted no conoce la cirujía al tum-tum que padecen las ciudades en las guerras. Usted ignora la atomización de seres y ladrillos, de columnas férreas y vertebrales, en noches solemnes de ferocidad científica. Si supiera estas monstruosas aberraciones buscaría como yo que las relaciones interhumanas penetren en la psiquis social colonizándola con amor, no arañando su epidermis con rejas de oprobio y simientes de crimen.

—Disculpe. No creía...

—Sufra el castigo de mis lágrimas y cálese. Ya puede persuadirse de que no quiero ningún contacto con la civilización en auge. Sería la peor incongruencia. Así, aunque le parezcan extrañas mis pretensiones, le pido abstenerse de teorías. Urjo formas inéditas al ingenio. Una fantasía que entronque con el primitivismo que vuelve la vida a su candor natural. Y aquella energía profética que tuvo la humanidad cuando, en vez de pulular, vivía.

"Caracterícese en mi obra descaracterizándose conmigo. He ahí el estilo ideal. ¿Para qué insistir en las trapacerías de una funcionalidad exterior? Prefiero la línea gótica de los confesionarios medievales a la línea areodinámica de la carlinga de un clipper. Prefiero la incomodidad al confort. Y ya de vuelta de todas las asepsias, déjeme practicar ¡por fin! el snobismo de la mugre. Sí. Para ello decore mis cuartos de baño con roña de simulada sordidez. Quiero trasudar la necesidad de ser otra vez sucio y tenebroso. De tal modo, en mi estética mugrienta, cuando me bañe nunca me solazaré como si me bañara.

—¡Por favor!

—Recuerde que el comedor es salón superfluo. Suprímalo. El grupo sedente de los comensales, al erguirse me recuerda siempre las marchas fúnebres de Bistolfi. ¡Un monumento patético! Yo he alcanzado el pudor de comer, como se evacua, en un retrete. Sólo se testimonian las virtudes. El acto de engullir repele a mi delicadeza. Y por lo mismo que mis hambres han pasado los cursos gratuitos de la miseria, sobrellevo mi gula con dignidad solitaria. Mi gula enjuta. Mi gula nutrida de empalagos. De gastropatías. Y de algún budín lírico hecho con fécula de estrellas.

—¡Por favor, por favor!

—¿Qué le desespera? ¿Pido goyerías, acaso? Le exijo casualmente que prescindiera de teorías, de paparruchas... Desprecio la fenomenología neuro-vascular del sueño. Una cama de fakir me basta, erizada de pinchos bien filosos... Nada de esos muebles plásticos, que se adaptan al organismo como si fueran calcos... Aspiro a la mortificación psicosomática. A la vicisitud del coito interrupto. Y a la angustia permanente

que hace posible desbaratar las felonías del placer, la justeza de la injusticia y los andamios de la felicidad.

—Ya ve que mi idealidad se conjuga fácilmente. ¡Manos a la obra, pues! Planee del modo más ultraindividualista esa mansión para mi hiperindividualismo. Coloque trampas y catapultas en cada umbral para recibir y despedir a mis amigos. Adorne los livings con nichos y hornacinas, altares y mesas de necropsia, para orgías de santones, brujas y antepasados. Ponga puertas de vaivén con el trasmundo. Y barbacas de azufre para defenderlas. Construya naumaquias para infantilizarme hundiendo barquitos de papel. Y solarium con exedras para los goces más complicados del ocio.

—¡Por Dios! ¿Hasta cuándo?

—No me ofende su sorna. Yo he ironizado todo lo digno de ironización y esto no lo merece. Faltan aún alacenas y ofices para conservar la euforia y preparar la disforia. Un mirador de anomalías. Un stadium pasional. Una sala magna con el plafond tachonado de nudos corredizos, espadas y bombas inminentes, que sirva para pulcar las fiebres y atonías del pavor. Una pinacoteca de temas fúnebres y fantásticos, en donde la muerte, regodeándose en todos los horrores, demuestre la verdad de Rilke: "Lo bello es sólo el comienzo de lo terrible". Un . . .

—¡Basta! No resisto más. Me está embarullando las meninges. ¡Qué monserga! Ni un hiato. Ni un descanso. No he podido intercalar una frase, hacer una observación siquiera. Su verborrea es tan . . . tan furiosa, que no ha escupido ni estornudado para no dar calce a mi palabra. Pero esto se acabó. Nunca sabré lo que usted quiere en concreto . . .

—¿En concreto? ¡Lo inconcreto! La jerarquización de lo inconcreto. La perennidad de lo inconcreto. La concreción de lo inconcreto.

—Se va a callar ¿sí o no? O le rompo la boca a sopapos. Usted lo que necesita es un manicomio. Un manicomio expresionista. ¡Que se lo haga otro! ¡Abur!

—¡Qué loco seco y torvo! Ya me lo figuraba. Con tal arquitecto no podía llegar a ninguna parte . . .

★ ★ ★



Juan F. Remedi / Yo Sigo

Sigo el camino limpio de pecados
Que tus plantas desnudas recorrieran
Cuando tu amor divino se volcara
Como lluvia de paz sobre la tierra.

Por eso nunca me detengo, nunca,
Frente a la casa llena de riquezas.
Pobre y humilde, mi labor realizo
Abierto el pecho a la desgracia ajena

Y me siento feliz cuando mi diestra
Se tiende fraternal hacia el caído,
O cuando baja, tierna, suave y pura,
Para tocar la frente de los niños.

Porque guardo en mi alforja, únicamente,
El afecto del hombre socorrido
Y el cariño de todas las criaturas
Que probaron la miel de mi cariño.

Y trabajando, sigo tu camino,
Y amando, sigo tu camino recto,
Para cumplir con mi destino humano
Sin esperar la gracia de tu cielo.

★ ★ ★

Bustamante / Apostillas para una Interpretación del "Estado"

REALIDAD JURIDICA E IDEAL DE JUSTICIA

Sabemos que "el hombre crece a medida que crecen sus proyectos" y, desde que el mundo es mundo, lo que caracteriza inalterablemente a aquél es su sed insaciable de superación; por ello horroriza pensar que existan quienes se crean con derecho a imponer su sentido jurídico a la posteridad. Y a más de horrorizar, desconciertan cuando en nombre del liberalismo sustentan semejante dogma; ya que "liberalismo" —según bien se lo ha definido— más que una doctrina política —no tomándolo como contenido de grupo que ostente tal denominación, se entiende— es una posición de tolerancia frente a los demás criterios. El liberal, para ser sincero consigo mismo, no puede ser dogmático sino en una cosa: en substituir el "debe ser" categórico, definitivo, de todos los demás, por el conciliador "puede ser" propio. En este sentido resulta lógico el pensamiento liberal de Thomas Paine, quien respetaba el derecho de cada época para elegir la forma de gobernarse, al extremo de que "... si una generación cualquiera se encuentra dispuesta a ser esclava, ello no disminuye el derecho de las generaciones siguientes a ser libres..."

Es que el ideal político de hoy será realidad pura mañana; entonces otro anhelo comenzará a gestarse, del mismo modo que ayer fué simplemente esperanza nuestra realidad pura de hoy. Y en este devenir incesante, cada nuevo acaecer político se encontrará necesariamente con una serie de intereses privados elaborados al amparo de un ordenamiento existente pero que se bate en retirada; es otra manifestación de la eterna lucha por el Derecho, que tan hermosamente explicara Von Ihering.

Y son —según ha sido observado— esos mismos intereses privados los que determinan la momificación de las instituciones, las cuales resisten toda nueva inquietud social que pretenda reemplazar por un nuevo ordenamiento, a la realidad jurídica existente en forma de "Derecho positivo" ... Aprenderemos de una vez, según lo enseñara Estrada, que la ley no puede perdurar en presencia de costumbres y necesidades que la contraríen...?

De todos modos, el anhelo jurídico pugnará constantemente por desalojar a la realidad caduca; no importa que en esta lucha, cada partido o grupo se llame a sí mismo "Defensor del Derecho". ... "Defensores del Derecho" o sus "restauradores" quienes desean mantener la realidad política existente, y "defensores" o "restauradores del Derecho" los que pretenden reemplazarla por el ideal político realizable. No importa, porque el "Derecho" —o el Estado, que es una especie de "Derecho"— se desenvolverá lo mismo; triunfe momentáneamente uno u otro bando, se producirá en definitiva la victoria del ideal realizable, aunque algo lleve consigo de la realidad derogada. El antiguo régimen se podrá observar —como apuntara Tocqueville para un caso particular— a través de las nuevas instituciones; y en este proceso evolutivo y ascendente, los hechos nos muestran siempre cómo el vencido substraer algo al vencedor insinuándose en él, cómo lo viejo cabalga algún tiempo a la grupa de lo nuevo... Y sorteada la crisis, asistiremos una y otra vez al surgimiento de una sociedad distinta, cuyas características participan sin embargo de las mismas características que ofrecían las dos fuerzas rivales que le dieron origen.

Y observaremos también, aunque los contemporáneos de los acontecimientos nos neguemos a aceptarlo, más por cobardía o comodidad que por íntima convicción, cómo los fenómenos sociales trascienden del grupo donde ocurren; y a una gran revolución operada en lugar cualquiera del planeta, responderán por doquier invariablemente otras revoluciones menos violentas, una simple evolución quizá; en este último

caso cuando las fuerzas en pugna comprenden la inquietud social y coinciden en facilitar el paso gradual y pacífico de una etapa a otra, de una realidad en retirada a una esperanza que avance. Pero siempre, la crisis violenta se extenderá peligrosamente; así es como podemos señalar las distintas etapas recorridas por la humanidad, observando las huellas dejadas por fenómenos sociales universales, que conocemos en la antigüedad como desplazamiento de arios y semitas, invasión de hititas, civilización grecolatina... y que en nuestra era evolutiva occidental se llaman Cristianismo, Renacimiento, Reforma, Revolución Francesa y —cómo negarlo, por más que el epicentro se halle más próximo a oriente que a occidente— la Revolución rusa últimamente.

Lenín, que conocía esta ley social, enseñaba a sus discípulos que la revolución brota allí donde la clase dominante ya no puede y la clase dominada ya no quiere, extendiéndose luego... Es claro, Lenín no previó, no pudo prever la fuerte reacción que el experimento ruso provocaría en un mundo no preparado para recibirlo, y antes que el fenómeno echara raíces inmovibles, es decir antes que el pasado hubiera sido harrado definitivamente según lo quería el mongólico caudillo, una idea contrarrevolucionaria refugiada en occidente comenzó a disputarle terreno. Es que, buscando la felicidad absoluta de un pueblo, se pretendió substituir una realidad política caduca por una esperanza utópica.

Absurdo; la felicidad absoluta de un pueblo —pensamiento ideal, desde luego— no la concebimos sino en la coincidencia plena del ordenamiento jurídico de dicho pueblo con su ideal de justicia; cuando la diferencia entre ambos términos es demasiado grande la felicidad social es poco menos que nula, bien porque la norma positiva se halle en retroceso excesivo con el espíritu de la época, bien porque éste no alcance a sentir la necesidad de la norma demasiado adelantada para el medio social.

Imposible determinar —se nos ocurre— cuál deba ser la organización perfecta, cuál el punto en que el más grande ideal de vida humana colectiva concebido por el espíritu puede coincidir con la realidad jurídica (Derecho positivo) en un lugar cualquiera. Existieron alguna vez —nos preguntamos— aquellos hermosos tiempos que los antiguos llamaron "dorados", al decir de Dn. Quijote no porque en ellos abundara el tan preciado metal para nosotros, sino porque entonces eran ignoradas estas dos responsables palabras de "tuyo" y "mío"...?

Sí; existieron, y existirán siempre... pero como ideal último en la mente del hombre, como ordenamiento utópico; y seguiremos creyéndolo así, porque no advertimos cómo podría ser de otro modo mientras el hombre no modifique su naturaleza, despojándose de la crasa sustancia sanchezca que le impide volar...

★ ★ ★

Eva Marinosci / La verdad acerca del nacimiento de Alfonsina Storni

El lugar del nacimiento de Alfonsina Storni ha sido objeto de diversos comentarios y aseveraciones. En muchos manuales de literatura y hasta en buenos diccionarios se la da como nacida en San Juan, cuando en realidad lo fué en Suiza italiana. Roberto Giusti sostuvo esto último en la magnífica conferencia que sobre la egregia poetisa pronunciara en el Colegio Libre de Estudios Superiores de Buenos Aires, el 16 de noviembre de 1938. Federico de Ouis en su caracterizada Antología de la poesía hispano americana, también así lo consigna. Creemos que cualquier duda que pudiera persistir al respecto, encontrará amplia satisfacción en el acta de nacimiento

MUNICIPALITÀ DI LUGAGGIA

CONCERNE ATTO DI NASCITA DI

ALFONSINA STORNI

In risposta del V/ pregiato ufficio del 26 Ottobre 1938, Vi riproduciamo sulla presente

L'ATTO DI NASCITA DI ALFONSINA STORNI

"Il giorno 29 Maggio 1892 alle ore 7 antimeridiane é nata a Sala Caprisca (Svizzera-Ticino) ALFONSINA STORNI, figlia legittima di Alfonso Storni di professione negoziante di Lugaggia domiciliato a Lugaggia e di Paolina Martignoni di Origlio".

Inscritto nel Registro delle Nascite il giorno 31 Maggio 1892. Anno XII - Vol. 2 - Pagina 8 - Numero 2.

Per Municipalità

Il Sindaco:

Il Segretario:

(1) Acta de nacimiento de Alfonsina Storni

la poetisa fallecida. En 1897, cuando Alfonsina aun no tenía cinco años, el señor Alfonso Storni volvió a partir para San Juan con toda su familia y allí quedó hasta 1901, año en que se trasladó a Rosario, donde murió sin haber vuelto más a su patria. La poetisa era la única hija de Alfonso Storni nacida en el Cantón Tesino, pues todos sus hermanos y su hermana nacieron en San Juan, motivo por el cual quizá pueden pensar algunos equivocadamente que también ella nació en dicha ciudad.

"La poetisa desaparecida volvió a Lugaggia una sola vez, en 1930, y en esa ocasión permaneció allí algunas horas, el tiempo necesario para ver en Sala Caprisca la casita donde había nacido, y en Lugaggia la casa paterna donde nacieron su padre y sus abuelos".

Pero si el lugar de su nacimiento no nos pertenece, sus versos sí. La literatura

argentina se siente orgullosa de esta poetisa intuitiva, apasionada, sincera, atormentada, que se ha arrancado del alma cada uno de sus versos.

1) Esta copia del acta de nacimiento, lo mismo que los datos biográficos consignados los extrajimos de la revista "Nosotros" de diciembre de 1938. A su vez ésta se hizo eco de igual publicación efectuada en noviembre de 1938 por "Cronaca Ticinese", órgano de la colectividad suiza en lengua italiana que aparecía en Buenos Aires.

★ ★ ★

Jorge A. Carranza / Una consulta decisiva

Cuando en el año 1880 el comité vecinal de una ciudad suiza consultó un problema jurídico a Rudolf von Ihering, nadie pudo prever que iba a tener lugar un acontecimiento destinado a revolucionar el estado de ciertas inquietantes cuestiones del Derecho.

Hasta entonces, en efecto, se había afirmado apodícticamente que los contratos sólo podían tener por objeto prestaciones susceptibles de apreciación pecuniaria y que, por tanto, aquellas relaciones que no persiguieran un valor patrimonial, carecían de fuerza obligatoria y no podían ser reclamadas en justicia. Tal era el pensamiento acordado de la ciencia jurídica sobre el punto. Pero he aquí que el caso que nos ocupa, impuesto por la realidad de la vida, vino a demostrar el error de tal doctrina y ocasionó su quiebra y la inauguración de la más justa que hoy rige.

Fué en la fecha indicada cuando una comisión vecinal suiza encomendó a una empresa constructora de vías férreas, tendiera una línea que atravesando la ciudad la uniera con otras vecinas, posibilitando las comunicaciones y el progreso general de la zona. Se estableció en el contrato respectivo el plazo dentro del cual debían ejecutarse las obras y la fecha de entrega de las mismas. Venció con exceso, sin embargo, el término convenido y la comisión vecinal requirió extrajudicialmente el cumplimiento del contrato, sin resultados positivos. Puso entonces su demanda en justicia, ejercitando lo que consideraba su legítimo derecho; pero la compañía constructora —deudora de la prestación— contestó solicitando el rechazo de la pretensión de la actora, por considerar que ésta carecía de interés en el cumplimiento del contrato. Hacía para ello mérito en la circunstancia de que la obligación no tenía valor patrimonial para la comisión vecinal ya que no le reportaría utilidad pecuniaria alguna. La maniobra, de haber prosperado, hubiera patentizado la injusticia de la ley que, inspirada en las doctrinas imperantes, requería un interés patrimonial en las prestaciones obligatorias para hacerlas exigibles.

La entidad vecinal decidió entonces consultar el caso a Ihering, profesor alemán de renombre universal, autor de trabajos de enjundia y original creador de soluciones para la problemática jurídica. Así tuvo Ihering la posibilidad de revisar la teoría clásica que, en principio, condenaba a la derrota a la citada comisión y pudo, con su aguda penetración de estudioso, remontarse por las legislaciones tradicionales hasta los orígenes mismos de la cuestión para indagar allí, ya en las fuentes, cuál era la verdad científica. Porque esto, sin duda, es lo cautivante del Derecho: su construcción dialéctica; su elaboración en base a las realidades humanas que buscan el marco jurídico de la equidad, para realizar las pretensiones del ser de conducta que es el hombre. Por ello, en lo cambiante de los tiempos y los acontecimientos, hay ocasiones en

que un principio tenido por verdadero e inmutable cae abatido por la fuerza vital de la naturaleza de las cosas. Esa búsqueda de la verdad, brújula que debe ser de toda la investigación científica, fué emprendida por Rudolf von Ihering en el caso planteado.

Sólo así pudo llegar a descubrir el error histórico que había sido enseñado como verdadero durante 18 siglos: un texto de Ulpiano en el Digesto (L. 40, T. 7, ley 9, parág. 2), donde se lee: "... ea in obligatione consistere quae pecunia lui prestarique possunt". La cita romana permitía concluir, como se había hecho hasta entonces, que el objeto de los contratos sólo podía estar constituido por obligaciones de contenido patrimonial; pero Ihering, consumado romanista, no satisfizo su afán de investigación con el lugar común. Realizó una prolija encuesta a lo largo de las compilaciones justiniáneas y constató la existencia de numerosos textos que resolvían conferir acción al titular de intereses no pecuniarios. El principio, hasta entonces reconocido como regla, se convirtió así en excepción. En efecto, en diversos títulos la ley romana daba relevancia jurídica a intereses puramente espirituales, morales, sociales o de honor. El padre, por ejemplo, tenía la actio servo corrupti utilis por la seducción de sus hijos (L. 11, T. 3, ley 14, parág. 1) y la actio injuriarum (L. 47, T. 10, ley 1, parág. 3), que carecía de valor pecuniario como aquélla, por la injuria al hijo o a la mujer; el heredero era titular de la acción por difamación de la memoria de su causante, que no le irrogaba perjuicio patrimonial y, finalmente, el vendedor del esclavo tenía acción (L. 17, T. 1, ley 54) para obtener la manumisión de aquél impuesta al comprador, circunstancia que tampoco era posible reducir a valor económico.

Illuminado así el campo histórico, demostrada la falacia del enunciado reconocido como cierto, Ihering se propuso comprobar cómo en el derecho moderno existían igualmente multitud de casos en que los intereses no pecuniarios podían ser objeto de las obligaciones y que sin embargo, carecían de acción porque la ley, inspirada en la equivocada doctrina, les negaba relevancia jurídica. Así, en efecto, demuestra el profesor alemán que en el contrato de locación —como en cualquier otro que lo sea a título oneroso— puede ocurrir que se tengan en vista intereses distintos de los económicos. Véase si no: si un locador enfermo arrienda la habitación contigua a la suya a un inquilino que resulte ser maestro de Música, dedicado a la enseñanza de sus alumnos durante la mañana, y al perfeccionamiento de su arte durante la tarde, puede imponer como cláusula del contrato la obligación del locatario de abstenerse de hacer música durante algunas de esas horas. Si el inquilino viola la convención, será admitida en derecho por los jueces la pretensión del locador? Adviértase que se trata de una obligación no susceptible de apreciación pecuniaria y que, por tanto, de acuerdo al principio vigente hasta Ihering, el actor carece de interés económico en la reclamación y ésta no puede prosperar. Ante tal situación la equidad se siente defraudada y el principio de lealtad y buena fe en las convenciones sufre una ruñida mengua; por ello, en nombre de tales principios dispone Ihering que aún cuando no sean patrimoniales tales intereses deben dar lugar a acción. Elijamos otra hipótesis suficientemente demostrativa: imagínese que un padre de familia resuelve confiar la educación de su hija a un establecimiento especializado y, entre otras exigencias, expresa su deseo de que sea instruída en los principios católicos. Pues bien, al cabo de cinco años egresa la pupila y de retorno a la casa de su padre éste resulta sorprendido porque la formación religiosa de aquélla es la protestante. Tiene la obligación convenida contenido patrimonial? La respuesta negativa priva de derecho al padre, ofendido sin embargo en sus afecciones más íntimas.

Preguntemos finalmente: puede reducirse siempre toda la multitudinaria producción de casos particulares que emergen de las relaciones humanas a su sólo contenido económico? Evidentemente, no. No sólo porque en la evolución del Derecho se advierte una constante marcha enderezada a la consecución de los valores morales y espirituales, sino porque si el hombre —última ratio del Derecho— es un complejo de materia y espíritu, sus intereses serán también de esa doble naturaleza: materiales

o inmateriales, y no hay razón suficiente que aconseje la protección jurídica de los primeros y el olvido de los segundos. Precisamente por ello es que Ihering, en los ejemplos examinados, concluye que dichas convenciones aún cuando no tengan un objeto susceptible de apreciación en dinero, pueden ser reclamadas en justicia porque, tanto en el locador cuanto en el padre —sujetos activos de la obligación en los casos expuestos— ha existido un interés legítimo al hacerse prometer por sus co-contratantes. Ese interés motiva una restricción en la esfera de libertad del inquilino y del establecimiento educacional —sujetos pasivos en los ejemplos elegidos— restricción que aprovecha a quien ha establecido la promesa. Ese interés, poco importa que sea patrimonial o no, hace obligatorio el contrato ya que sin él no hay convención que sea legalmente exigible.

Así demostró Ihering el proceso histórico y el estadio moderno de la cuestión y respondió a la consulta enseñando que la comisión vecinal, al contratar la construcción de un ferrocarril no había, es verdad, tenido en vista un interés económico ni siquiera mediato, pero que era suficiente para reconocer su derecho a exigir el cumplimiento del contrato, la existencia, de su parte, de un legítimo interés, si se quiere público —que la calificación poco importa— en directo beneficio de la colectividad que representaba.

Resta agregar que desde 1880, las legislaciones del mundo siguieron la brillante teoría de Ihering. El BGB le dió cabida inicialmente a comienzos de este siglo, y al constituirse en el modelo más perfeccionado de ley civil, fué seguido por códigos como el Suizo, el del Brasil, y en general, los americanos posteriores. El Código Civil para el Imperio del Japón dispone en su art. 399, en forma explícita, que "el derecho de crédito puede tener por objeto ventajas no susceptibles de apreciación pecuniaria". El punto ha sido también contemplado por el Proyecto de reformas al Código Civil Argentino, en cuyo artículo 596 se prevé la introducción de la original tesis a la ley nacional.

Y no puede ser de otra manera; porque si el Derecho, como afirma Jellinek, es un mínimum de ética, debe dar amparo y protección a aquellas pretensiones que, a pesar de carecer de evaluación económica, son trasunto, el más alto y puro, del ser espiritual del hombre.

★ ★ ★

Víctor Barrionuevo Imposti / Apuntaciones para la historia del Sur de la Prov. de Córdoba

UNA POLEMICA PERIODISTICA SOBRE EL COMBATE DE RIO CUARTO

La noticia del Combate de Río Cuarto se difundió rápidamente y de ella se ocuparon los periódicos de la época con el mayor interés, juzgando el acontecimiento según la orientación política de cada uno.

En Montevideo "El Universal", en su edición del 13 de abril de 1831 afirmó que en Río Cuarto, Pringles había derrotado a Quiroga y que éste había perdido la vida. Otro periódico del Uruguay, de filiación igualmente unitaria, llamado "El Relámpago", aseguró lo mismo: Pringles había vencido y Quiroga había muerto. En su apoyo invocaban las informaciones llevadas por L. J. Carvallo, capitán de la goleta "Bella Angélica", que acababa de fondear en Montevideo, procedente de Buenos Aires.

A su tiempo el nombrado capitán desmintió públicamente aquella impostura

por las columnas del periódico "El Trueno", afirmando que era muy otra cosa lo que se comentaba en Buenos Aires sobre el combate de Río Cuarto. Huelga decir que "El Trueno", era una publicación federal. Había aparecido en Montevideo cuatro días después de "El Relámpago" con este apotegma: "Quosque tandem abutere patientia nostra, Fungueiros?", y desde entonces le seguía los pasos implacablemente.

"La Gaceta Mercantil de Buenos Aires", que combatía contra "El Relámpago" de Montevideo, "La Aurora" de Córdoba y cuanto periódico unitario hallara a su paso, se ocupó extensamente del Combate de Río Cuarto, transcribiendo no sólo el parte de la acción sino también la correspondencia interceptada en la toma de la plaza, y cartas de Rosas y Estanislao López, en las cuales ambos jefes federales atribuían al triunfo de Quiroga una importancia poco menos que decisiva en la situación del Interior.

(*Caceta Mercantil de Buenos Aires N 2171, 2171, 2168, 2156, etc.*)

POBLACION DE LA CARLOTA EN LA EPOCA ROSISTA

Cumpliendo con una disposición del gobierno, el Rvdo. P. Prior Fray Lorenzo Aramburú y el ciudadano Manuel Ferreyra el 19 de febrero de 1848 procedieron a empadronar a todos los habitantes de la Villa de La Carlota. Según el referido cómputo había en dicha Villa 599 habitantes de los cuales 31 eran viudos, 157 casados y el resto solteros. (*Arch. Hist. Cba., Secc. Cob. Leg. 211, B, año 1848*)

EL COMERCIO DE RIO CUARTO EN 1846

De acuerdo a una orden del Gobernador Manuel López, el Juez de Alzada de Río Cuarto realizó en 1846 un empadronamiento de todas las casas de comercio del departamento.

De allí resultó que en la Villa de la Concepción había 5 pulperías, de Pedro Fernández, Idefonso Quenón, Juan Argüello, Celestino Guerra y Trinidad Freites; 4 tiendas, de Carlos Estuar, Francisco Andrada, José Ignacio Martínez y Marcelino Avaca; 2 almacenes, de Manuel Irusta y Magdalena Arias.

Bautista Guerra, Bernabé Murúa, Cesaria Avaca, Basilio Alfonso y Francisco López eran dueños de Boliches, los cuatro primeros con frutos del país. Angel Ferreyra tenía tienda y pulpería, y Vicente Requena y Antonio del Valle, "tienda, almacén y molino". En total eran en la Concepción del Río Cuarto, 19 comerciantes.

En La Carlota no había más que una pulpería y 2 boliches. En el fuerte de Las Achiras había 3 boliches, 2 de ellos "con efectos de Castilla". Y en el partido de Las Peñas, estaban instalados otros 2 boliches, uno de ellos "con efectos de Castilla", pero no era permanente sino "volante".

(*Informe del 29 sep. 1846, Río Cuarto. Arch. Hist. Cba., Sec. Gob.- Leg. 261-B, 17*)

UN INTERESANTE CENSO AGRARIO DEL TIEMPO DE ROSAS

Bajo el gobierno de Manuel López se realizó en el Departamento de Río Cuarto, en 1847, un censo agrario de maíz, que dió por resultado las siguientes cifras:

DISTRITOS	LABRADORES	COSECHA DE MAIZ (Fanegas)	
La Concepción	146	1026	f 10 a
Carlota	50	245	f
Reducción	31	186	f 8 a
Achiras	82	478	f
Piedra Blanca	29	100	f
Barrancas	52	159	f
Saucesito	80	240	f 8 a
TOTAL	470	2436	f 2 a

—Informe de M. Quenón, Concepción de Río Cuarto, 10 abril 1847, Arch.

LOS PRISIONEROS DEL COMBATE DE RIO CUARTO

Como consecuencia del combate de Río Cuarto, en el que el general Facundo Quiroga al mando de su "División de Auxiliares de los Andes" derrotó el 7 de marzo de 1831 a los coroneles Pascual Pringles y Gualberto Echeverría, el temible Tigre de los Llanos tomó 413 prisioneros, a saber: los comandantes Mariano Argüello y Roque Olmedo; el Sargento Mayor Juan de Dios López; los Capitanes Pascual Ferreyra, José de la Cruz Funes, Antonio Dasoy y Gaspar Torres; Ayudante 1º Simeón Oliva; Ayudantes 2º Roque Valverde, Manuel Molina, Lázaro Alba, Bautista Ordeño, Alberto Abaca, Manuel Jigena y Julián Arias; Alféreces Fortunato Montenegro, Ramón Ortiz, y Doroteo Vélez; Portaestandartes Martín López, Julián Abaca y Nicolás Ayala, 18 sargentos, 18 cabos y 354 soldados, entre los cuales figuraban 4 indios llamados

(PARTE del combate, Concepción del Río Cuarto, 9 de marzo de 1831, F. Quiroga a E. López. En La Gaceta Mercantil de Buenos Aires N° 2153 del 28 de marzo de 1831. B. Nacional, obra N° 30.503).

LA EDUCACION PUBLICA DE RIO CUARTO Y EL GOBERNADOR GUZMAN

En su mensaje de 1853 expresaba el Dr. Alejo Carmen Guzmán, gobernador constitucional de Córdoba: "La importancia de la Villa de la Concepción del Río Cuarto, tan ventajosamente colocada para seguridad de la Provincia en su Frontera del Sud, llamada a ser un centro de actividad comercial, situada en la carrera de Buenos Aires hasta Chile y en inmediato contacto con las Provincias de Cuyo particularmente San Luis y Mendoza, ha interesado vivamente la solicitud del gobierno; y fomentará cuando pueda su progreso y adelanto".

Para la acertada realización de dicho propósito, debieron ser decisivas las visitas con que el Dr. Guzmán honró a la Villa del Río Cuarto en 1853 y 1854.

Dejando de lado otras medidas, deseamos señalar aquí sus preocupaciones por la educación pública de la mencionada población.

Por un decreto del 26 de abril de 1855 el gobernador Guzmán dispuso que se fundara en la Villa de Río Cuarto un "Colegio de Propaganda Fide" con el objeto de "atraer a los Indios a una vida laboriosa y civilizada", mediante el recurso de la religión y la enseñanza. A tal efecto se había acordado la empresa con los R. P. Franciscanos Fray Francisco Antonio Pedraza y Fray Mario Benfiglioli, comprometiéndose este último "a mercarse a Europa par atraer doce religiosos que deban misionar a los indios, encargándose de la educación primaria en la Villa". El gobierno le entregó a ese fin 1800 pesos para el viaje y 200 más para comprar los útiles que se necesitaren en el Colegio.

"Este útil establecimiento —decía el gobernador— debe traernos muchos bienes que redundarán en servicio de la Nación en general. El gobierno ha obtenido algunos fondos para esta empresa debidos a la liberalidad de los ciudadanos, que han acogido con interés piadoso la formación de este Colegio sin gravamen del Estado por ahora. El Gobierno debe recabar de la autoridad general la protección que necesitan estos Colegios para su subsistencia y para que sus trabajos sean mejor utilizados en bien de la Nación" (Mensaje de Gob., 1855).

Fuera de esta meritoria gestión gubernamental, a la que ya había hecho referencia el Sr. Alfredo C. Vitulo en su "Historia de Río Cuarto", hemos exhumado del Archivo Histórico de Córdoba un documento inédito que pone de relieve otra impor-

tante iniciativa del gobernador Guzmán, vinculado a la enseñanza pública.

De las 16 escuelas primarias fundadas en la campaña cordobesa durante el primer año de su gobierno, una de ellas fué establecida en la Villa del Río Cuarto en cumplimiento de una orden suya del 23 de julio de 1852.

Para la realización de dicha empresa se había dirigido al Juez de Alzada del departamento, Don Vicente Alva dándole amplias instrucciones y comprometiendo por su intermedio la cooperación del Comandante de la plaza, Sargento Mayor Faustino López y del Cura Párroco Pbro. Juan Bala. El documento dice así:

"Deseoso el gobierno de que en la Villa de la Concepción del Río Cuarto se establezca una escuela pública de primeras letras pagada por el estado para la enseñanza de la juventud, tiene a bien facultar a V. por la presente para que la establezca hasta tanto que el gobierno, desocupado de las actuales atenciones pueda contraerse a reglamentar en debida forma estos establecimientos; en cuya virtud deberá V. buscar una persona que por su capacidad, moralidad y conducta merezca encargarle de ella, conviniendo V. con ella el precio por el que se comprometiere servirle, cuyo conocimiento yo pondrá en el de este Gobierno.

"Si no hubiese casa destinada para dicho objeto, hará V. construir una, valiéndose para su trabajo y el de los materiales que le sean precisos, de los hombres vagos, viciosos y mal entretenidos que hubiese en el Departamento de su cargo.

"Al establecer la Escuela referida se pondrá V. de acuerdo con el comandante general de ese departamento y el Cura y Vicario del mismo Beneficio para que la reglamenten, cuiden de ella y vigilen sobre el mejor cumplimiento de su preceptor, para cuyo efecto se le transcribe la presente, previniéndole V. más que a todo Padre de familia le obliguen a sus hijos desde la edad de 10 años los pongan precisamente en la Escuela para cuyo servicio deberá mandar construir todos los útiles que le precisaren para ella si no los hubiere. Dios guarde a V. ms. as. (Fdo) Alejo Carmen Guzmán".

A CIEN AÑOS DE UNA CURIOSA PATRAÑA

El Dr. Mayer Arnold, médico porteño que llegó a ser profesor de la Facultad de Medicina de Buenos Aires, en 1851 fué expatriado por razones políticas. Y se dirigió a Santiago de Chile, donde publicó poco después las impresiones recogidas en su largo trayecto a través del territorio argentino.

El exilado pasó por nuestra villa de la Concepción, sobre la cual apuntó en su cuaderno, con deplorable parquedad: *"Llegamos al Río Cuarto, villa miserable, antes frecuentemente invadida, pero que ahora respetan por una guardia de seiscientos soldados que la defienden. Muchos indios de los que se dicen mansos vienen allí a vender caballos, plumas de avestruz, alfombras formadas de cueros de gamas, vizcachas, zorrinos, etc."*

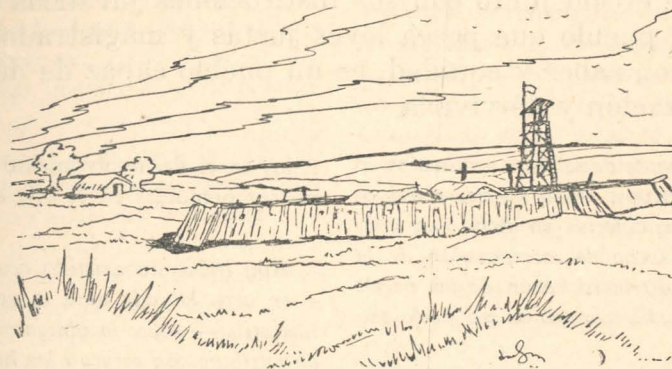
Muy grande mentira debieron decirle en esta villa al Dr. Mayer, sobre los hermosos caballos tobianos y tordillos que tenían los ranqueles y que llegaban a vender a la población. Y él la creyó.

"Sus caballos —apunta el exilado, antes de seguir hacia La Barranquita— son caprichosamente coloreados por ellos (los ranqueles) de una manera indeleble. Para esto hacen una operación análoga a la de injertar. Toman dos pequeños potrillos de la misma edad pero de distinto color, les señalan a ambos en la misma parte del cuerpo el tamaño de cuero que desean variar, y dos indios a un tiempo, deshuellan las partes señaladas con una prontitud inconcebible, y pasándolas en el acto del uno al otro, la suturan con un hilo fino, trabajado de las fibras de la pita, especie de aloes de nuestras pampas, y concluyen por dejarlo con una venda ajustada de otro cuero sobado"

Como ejemplo de esta maravillosa cirugía estética, el ingenuo viandante admiró a un brioso corcel plateado que *"sobre una paleta tenía una mancha zaina; sobre la*

otra una negra; de este último lado, sobre el anca, una doradilla; y del lado opuesto, otra gris azuleja: todas de forma redondeada pero diversas una de otra". Ciertamente, una obra de arte...

(*"Dr. Mayer Arnold, "Del Plata a los Andes, Viaje histórico-pintoresco a través de la República Argentina"*, Santiago, 1852).



★ ★ ★

SABIA USTED . . .

. . . que además de "Una excursión a los indios ranqueles" escrita por Lucio V. Mansilla, existe otra crónica dando cuenta de aquella memorable expedición . . . ?

. . . Que esta segunda crónica, más objetiva, más escueta y . . . más veraz que la muy conocida de Mansilla, se conserva en cuadernillos originales en el Archivo del convento franciscano de Río Cuarto, escritos de puño y letra de su autor, fray Marcos Donati, compañero de aquél en sus hazañas hasta Leubucó . . . ?

. . . Que cuando Mansilla dice "Hacia tiempo que rumiaba yo el pensamiento de ir Tierra Adentro . . .", fray Donati afirma que aquél traía instrucciones precisas del presidente Sarmiento y de su ministro Avellaneda para incursionar pacíficamente hasta los adueros del cacique Mariano Rosas . . . ?

. . . que fray Donati comprueba su anterior aserto con cartas de los magistrados nombrados, conservadas en el mencionado archivo . . . ?

★ ★ ★

Hoel Muñoz Grandi / Jurisprudencia Original de los Tribunales de Río Cuarto

El Derecho es un aspecto de la cultura. El hizo grande a Roma, que creció junto con sus instituciones jurídicas o merced a ellas. El pueblo que posea leyes justas y magistrados que las apliquen con saber y equidad, es un pueblo capaz de desarrollar una civilización y de vivirla.

Los aumentos de salarios originados en convenios colectivos, deben hacerse efectivos desde la fecha establecida en dicho convenio y no desde la fecha de interposición de la demanda, cuando la inclusión de las partes litigantes en dicho convenio, sea declarada por sentencia.

AUTOS: "...Diferencia de salarios y aguinaldo". 18 de mayo de 1953.- Cámara del Trabajo.

Tiene aspectos sumamente interesantes la doctrina precedente, porque, en primer lugar, encauza por su rumbo exacto la doctrina sentada con anterioridad por el Tribunal Superior de Justicia de la Provincia, en una cuestión similar llevada ante el mismo. En efecto, este Tribunal, resolvió que las diferencias de salarios deben abonarse desde la interposición de la demanda cuando la inclusión de la patronal en el convenio colectivo se produce por efecto de la interpretación judicial y no por imperio de un texto legal. Desde un punto de vista estrictamente jurídico, resulta inaceptable que un tribunal de justicia tenga facultad de crear o establecer derechos, facultad que está reservada a otro poder: el legislativo.

Por esto, ha dicho la Cámara del Trabajo de Río Cuarto, que cuando la inclusión de las partes litigantes en un convenio colectivo surge como una simple y necesaria consecuencia de la constatación de la identidad de las actividades desarrolladas por los contendientes con las de los firmantes del contrato, la justicia no hace otra cosa que reconocer y declarar la existencia de un hecho, sin interpretar extensivamente el convenio o hacer aplicaciones analógicas del mismo para dar solución a problemas susci-

tados en el desenvolvimiento de actividades no comprendidas en él originariamente.

Aún habiendo existido acuerdo de partes —en acto labrada ante la autoridad administrativa— sobre la obligatoriedad patronal de retribuir con recargo las horas extras trabajadas con anterioridad y no autorizadas oportunamente, tal antecedente no puede, al demandarse judicialmente el cumplimiento de lo convenido, obligar al Juez Laboral, cuando éste entiende que con ello se viola el verdadero sentido y alcance de disposiciones legales de clara finalidad social, como lo son las de la Ley 11.544 sobre jornada de trabajo.

AUTOS: "...Pago de horas extras". Mayo 11 de 1953.- Cámara del Trabajo.

Dos precedentes de mucho valor, sienta este fallo. El primero, que deja a un lado la vieja norma del art. 1197 del Código Civil, que establecía que "Las convenciones hechas en los contratos forman para las partes una regla a la cual deben someterse como a la ley misma". Los acuerdos, aunque se celebren ante la autoridad administrativa encargada de la vigilancia de las relaciones laborales, no por ello asumen un carácter obligatorio. Existen intereses sociales en juego, que no pueden dejarse de lado y por ello, sólo cuando ha habido una autorización previa de parte de la autoridad respectiva son aceptables los convenios relativos a horas extras. Para hacer efectiva la sanción, se manda abonar en forma simple, sin recargo, como si fueran ordinarias, las horas extras trabajadas en contravención a las disposiciones legales.

En cuanto al segundo precedente, consiste en que las actuaciones administrativas sólo constituyen un elemento más de juicio para el juez; no es forzoso, por tanto, que acepte sus conclusiones como definitivas.

La garantía de estabilidad sancionada por el art. 28 del decreto 23.852-45. (Ley 12.921), protege por igual al dirigente obrero que por motivo de su cargo sindical deja el servicio durante algún tiempo y luego se reincorpora, como a aquél que cumple su misión gremial sin dejar la labor.

El plazo de un año durante el cual no puede ser despedido el dirigente gremial que ha dejado temporariamente su trabajo para atender funciones sindicales, se computa desde la fecha de su reincorporación a su puesto. Dicho plazo de un año, asimila su contrato a un contrato de plazo cierto.

El obrero dirigente gremial despedido sin justa causa y antes de cumplirse el plazo fijado por el artículo 28 del decreto 23.852/45 —un año— tiene derecho a recibir las remuneraciones que le corresponderían desde la fecha del despido hasta finalizar el plazo legal mencionado.

AUTOS: "...Indemnización por despido, aguinaldo y sueldo impagos". 20 de agosto de 1952.- Cámara del Trabajo.

La resolución en que se ha sentado esta doctrina, significa un precioso antecedente jurisprudencial para lograr una acabada aplicación del dispositivo contenido en el art. 28 del decreto 23.852/45.

Se concreta en el caso, claramente, la forma de contar el plazo de un año que tienen los obreros dirigentes gremiales para dejar su trabajo y atender funciones sindicales. Queda claro que para que se cumpla ese año, no procede sumar los distintos plazos menores durante los cuales el dirigente ha dejado su

labor, sino que es menester que dicho plazo sea de un año continuado.

También es interesante este fallo en cuanto asimila el mencionado plazo a los contratos de carácter civil denominados como de plazo cierto. Da así un encuadre legal exacto al convenio y fija una guía comprensible de aplicación de la ley.

La función normativa de los convenios colectivos se cumple respecto de los terceros no signatarios o representados, a condición de que éstos pertenezcan a la misma categoría profesional o actividad productora específica a que están vinculados los suscriptores patronales o entidades obreras, por lo que no puede asignarse a ese género de estipulaciones una proyección indiscriminada, como sería el extender su aplicación a un orden diverso de actividades productoras o laborables, distintas de las que originariamente se tuvieron en vista.

AUTOS: "...Indemnización por antigüedad, diferencia de salarios, etc.". Fecha 7 de abril de 1953.- Cámara del Trabajo.

Esta doctrina es —diríamos— complementaria de la sentada por el mismo Tribunal con posterioridad, en el caso, comentado en esta misma sección, sobre convenios colectivos de trabajo.

Ello es así, porque establece la forma o bases para determinar en cada caso concreto, si una persona está o no incluida en los convenios colectivos de trabajo traídos a colación, problema éste que muy a menudo es motivo de estudios, controversias y pleitos.

También esta doctrina es limitativa en cuanto no admite que por resolución judicial puedan incorporarse otras actividades laborables de las que originariamente se tuvieron presente al celebrarse los convenios colectivos de trabajo.

★ ★ ★

Useless / Tragedia

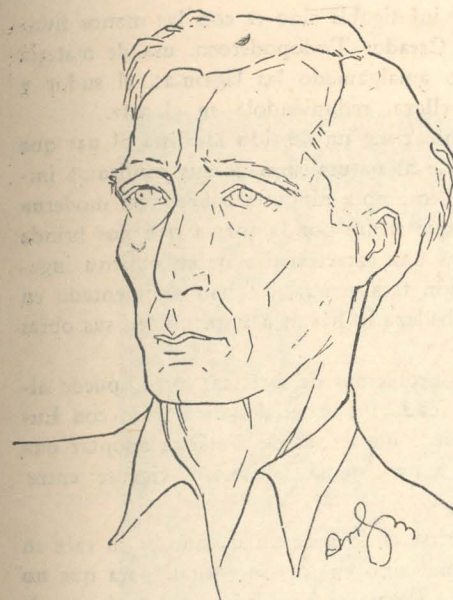


¡Oh, qué tragedia enorme
es la lucha del gusano por dejar de reptar...
El dolor del peñasco, que quiere ser montaña...
La ansiedad del helecho, que pretende ser roble...
La desesperación del musgo para volverse caña...
La fatiga del lago, que no puede ser mar...
El esfuerzo del mono, que se obstina en ser hombre...!

¡Oh, la tragedia del hombre que sueña con ser ala
para echarse a volar...!

★ ★ ★

Franklin Arregui Cano / Libero Pierini: Escultor



Artistas hay de tierra adentro que viven y vivirán siempre ignorados, si no llegan hasta Buenos Aires con su bagaje de sueños; tanto más si, artistas cabales, no tienen gran interés por la notoriedad que saben ha de conseguirse a costa de su natural recato, corriendo tras la docta indiferencia de los señores de la crítica.

Este mal de todos los tiempos no lo ha sido tanto para el artista como para el arte. Los grandes emporios, los centros desmesurados, tienen un ritmo de vida totalmente distinto al de las pequeñas ciudades mediterráneas o al del agro, y esto se imprime con sello indeleble en toda manifestación estética. Es desatinado, entonces, pretender que el arte no se desvirtúe; nadie puede, pintor o escultor, viviendo en diario contacto con el fragor, la agitación y el estruendo de urbes monstruosas, sustraer-

se a su influjo y traducir la vida de nuestra mansa y pacífica, al par que brevía campaña, o el dolor, la serena esencia o el ímpetu de libertad del hombre del interior.

Los intentos que allá se han hecho resultan de un decorativismo folklórico que poco o nada tiene que ver con el arte. Los escasos aciertos y los más escasos triunfos meritorios son de artistas metropolitanos radicados en el interior o de provincianos vinculados a la Capital. Esto en cuanto se refiere a las expresiones propias de esta Argentina, que está más acá de Buenos Aires; ahora, no hablemos de emociones que concretadas en expresiones locales interfieren toda la sensibilidad de nuestro pueblo. Estas reflexiones, expuestas un tanto desordenadamente, se nos ocurren contemplando el magnífico busto de la Sra. Eva Perón de que es autor el escultor local Libero Pierini. Ninguno más bello y acertado de cuantos conocemos y, sin embargo, ninguno más desconocido.

Libero Pierini es un valor cabal y quién sabe adónde alcanzarían sus quilates de no trabajar bajo las circunstancias apuntadas. Surgen en el campo de sus actividades dos aspectos que debemos anotar: el del artesano y el del artista.

Sobre el primero nada diremos, pues, con ser superlativo, no nos hubiese hecho sentir la necesidad de argumentar sobre su obra, ya que nada importa la pericia del técnico si no está vitalizada por el calor emotivo que nace en lo más recóndito del espíritu.

Pierini es casi un autodidacto, no obstante haber cursado estudios en la Academia de Metélica (Macerata-Italia). De allá vino trayendo auestas el fardo ingrátido de su bondad, su humildad y su arte. La bondad infinita que refleja la suave sonrisa que de pronto ilumina sus ojos hechos para ser torvos; la humildad del creador que sabe cuán poco puede cotejándose con la Divinidad, no obstante ser como todo artista una partícula de su infinito poder; el arte, entrañado en su espíritu macerado en generaciones de cultura milenaria. Tal fué el cargamento que Libero Pierini portó envuelto en el lienzo azul de su ilusión, distendido el bíceps poderoso de su fe; tenía

entonces diecisiete años y en su pupila se reflejaba el esplendente mar de los lares natales... Cuántas veces, paseando los senderos de la Colina de Macerata, habrá contemplado el extendido horizonte del Adriático, acariciado su oído por el canto de los pescadores, saturando su espíritu el rastro de los siglos...

Así inicia Pierini el contacto con la pampa legendaria; así viene, llegado como una semilla traída por los vientos ultramarinos para fecundar en estos predios vírgenes de Argentina.

Difícil es imaginarnos a este trabajador infatigable sino es con las manos hundidas en el barro; porque el escultor, como el Creador Todopoderoso, usa de materia prima la tierra misma, esa tierra donde se han amalgamado las lágrimas, el sudor y la sangre del hombre para transformarla en belleza, redimiéndola en el arte.

Pierini, saturado su espíritu de clasicismo, tiene un sentido idealista al par que intimista del arte; una suave estilización infunde al naturalismo de sus esculturas impregnándolas de honda expresión de dignidad. No acepta ninguna concepción moderna del arte; no puede aceptarla porque el respeto que siente por la forma que nos brinda una visualización directa y sin complicaciones es una característica de su espíritu ingenuo; mas, los milenios de cultura que generación tras generación han sedimentado en él y la natural afinación para la captación de la belleza lo llevan a imprimir en sus obras un sello de auténtica modernidad.

No es ésta la oportunidad de plantear problemas de estética; pero, puede alguien reprochar al artista que trabaja con sinceridad...? Por su desvinculación con Europa actual, Pierini casi es un americano; y, puede un artista de América adoptar una posición estética que no sea la que corresponda a un sistema filosófico vigente entre nosotros...?

Es deber primordial de nuestro arte nutrirse de lo vernacular, hundir su raíz en la realidad latino-americana, no sólo en lo formal sino en lo conceptual, para que no adolezca su obra de falsedades. Sólo así podrá concretarse una expresión auténtica de nuestra espiritualidad. No podemos vivir como hasta ahora, y menos en este momento, con la mirada puesta en Europa, porque de allí están los ojos clavados en nuestra rendición.

En nuestro derrotero artístico, y siguiendo una ruta equivocada, hemos pasado sin transición de un arte rudimentario casi, al más evolucionado al par que el más ajeno a nuestra esencia. En nuestra adolescencia hemos querido adoptar un arte de senectud.

Las escuelas más modernas, las de este último medio siglo sobre todo, no son sólo el producto de una evolución estética, sino el exponente de la periclitación de un ciclo histórico que a nosotros nos alcanza muy tangencialmente. Nosotros nacemos y allá se agniza. Aquello es la exacerbación de un individualismo decadente, es la quiebra del racionalismo al decir de Rene Huyghe; es la esclavitud. Aquí es la libertad del Hombre en la libertad de los Pueblos, lo que si aún no es logro total, indefectiblemente debe constituir nuestra meta ideológica.

De tal manera, Pierini es genuino representante de un arte nuestro, pues su hacer artístico está sujeto a representaciones vernáculas, serenadas por una ligera pátina de clasicismo que las reviste del mínimo de universalidad que toda obra de arte debe ostentar para acordar en la polifonía del canto de la humanidad.

Ya sea en la exaltación épica del tímpano de la Catedral de San Luis (1) o en la fidelidad de sus retratos (2), Pierini muestra su facundia plástica que desborda de sus manos concitando una auténtica emoción de belleza. Su obra sanmartiniana cuadra a la consustanciación espiritual lograda con todo lo nuestro; conocer la obra inmortal del Libertador y enfervorizar su alma fué todo uno, brotando el caudal de su canto para darnos los exponentes iconográficos del General San Martín en su juventud y en la edad proveyta, y cerrando el ciclo con el magnífico monumento que para el homenaje de la localidad de Laborde realizara recientemente. Esta obra de madurez, la



Pierini / P. Caviglia - Bronce

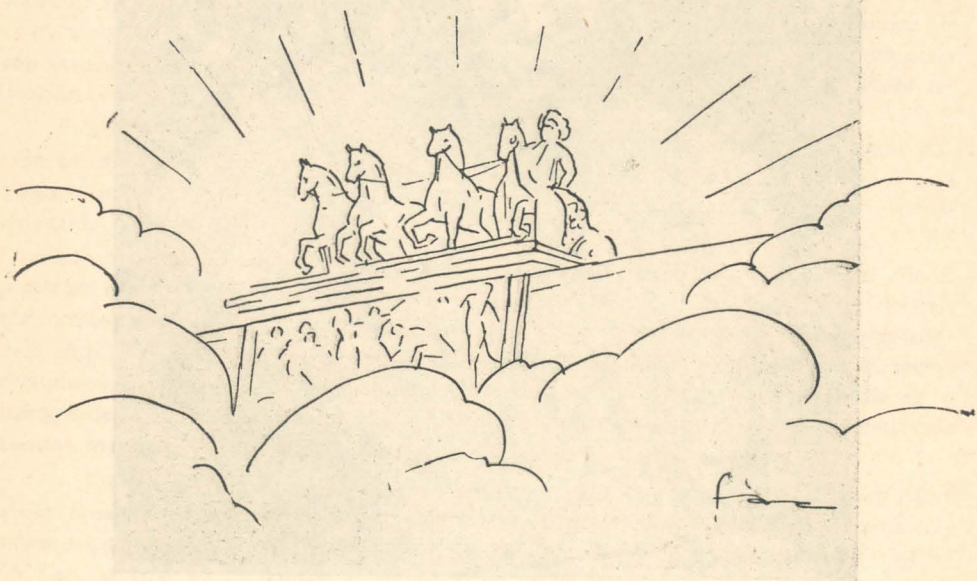
última de Pierini, nos lo muestra en la posesión de todos sus recursos; en ella se nota más que en ninguna la gravitación de su estructura arquitectónica por una parte y la inflamada inspiración hija del fervor por otra; sobrio en la expresión de su estilización, ha logrado imprimir a la estatua un señorío de inequívoca dignidad.

No obstante las obras a que hemos hecho referencia y otras, como el grupo que representa al Padre Monti en el ejercicio de la Caridad, estamos seguros que siempre podremos esperar otras de este artista, donde se realice plenamente, exaltando al máximo los meritorios valores que aquéllas nos muestran; tanto más cuanto que su fina sensibilidad no sólo se revela en el juego de los valores, los volúmenes y el sentido arquitectónico de la escultura, sino que en el color también encuentra campo propicio a su inquietud. Con pesar, no podemos considerar este aspecto en su obra, pues no sabemos por qué su pintura no ha pasado de felices intentos.

La ciudad que se honra con un artista de tal calidad, y que tan huérfana de monumentos se nos muestra, debe brindar a Pierini la posibilidad de exornarla con la proba suntuosidad de sus creaciones. Jalonaráse una etapa de nuestra vida espiritual, cuando una obra suya jerarquice alguno de nuestros rincones ciudadanos poniendo la nota de belleza que este Río Cuarto pujante de hoy reclama por doquier.

(1) Esta obra tiene veinte metros de base por cuatro de alto, y reúne veintiuna figuras en relieve; el artista la realizó en seis semanas, con la única ayuda de un obrero.

(2) Pierini ha realizado los retratos siguientes: Ing. Santos Cocco, Dr. Gumersindo Alonso, Dr. Andrés Moreau, Sr. Luis Reinaudi, Mons. Tibiletti Obispo de San Luis, Sra. Eva Perón, Rev. P. Caviglia y otros...



★ ★ ★

Carlos Lucero Kelly / Nota Médica Actual

Es indudable, y partimos de una afirmación, que la problemática existencial del mundo contemporáneo ha influido grandemente en el enfoque particular de toda actividad humana. Por ello es lógico también que el principal testigo de este transcurrir vertiginoso de la vida que es el hombre, creador conceptual de la temática, haya sido influenciado en sus múltiples aspectos.

Uno de ellos se refiere al individuo en sus momentos plenos de salud; y otros, cuando perdidos los pilares que lo definen como tal, hacen caer al yo diferenciado en los intrincados laberintos de la enfermedad.

Entre salud y enfermedad media el mismo abismo que entre el día y la noche, los cambios que se producen son ciertos y en todo aspecto groseros. El paso es lento e insensible, la pendiente que se transforma en abismo en algún lugar de la carrera vital es lenta pero inexorable; en ella la existencia mantenida como actividad normativa del vivir, perdiendo tono y capacidad vital, se plasma en un sentir de ansiedad y de angustia.

Cuando el hombre diferenciado de los "yo" colectivos y tomado en plenitud como tal puede afirmar: yo amo, yo siento o yo quiero, es porque ha adquirido sentido total y pleno de uno de sus modos de ser, acaso el más radical.

El ser es primario como problema humano y quizás también como problema ontológico, y digo que es primario pues afirmando que "soy" puedo recién transcurrir en la existencia.

Ser y existir son filosófica y biológicamente, diríamos, aspectos diferentes de un mismo panorama. No podemos al ser agregarle su esencia en un momento determinado, pues el ser y el existir son para el hombre aspectos de idéntico problema.

El hombre es el ser que existe, y de cómo uno se siente "ser" y de cómo es que sintiéndose "ser" en sí mismo, adquiere realidad concreta es ya tema de discurrir filosófico.

El problema existencial nos lleva por tanto a la íntima contextura de la naturaleza humana, haciendo radicar la esencia de la existencia en la existencia misma. Pero esta existencia no se nos revela en toda oportunidad sino que es menester que el hombre tenga la experiencia vivencial de determinados estados vitales.

Estas vivencias vitales que enfrentan la totalidad del ser a una determinada situación, lo desvinculan de las circunstancias del mundo fenoménico que le rodean y le hacen sufrir en sí, una experiencia primaria, fundamental de sí, que le permiten conocer su existencia.

Larga sería la enumeración de las situaciones en que se coloca el ser y que le facilitan la revelación de su contenido existencial, pero siempre las mismas coinciden con una pérdida de su plano vital de sustentación.

Es en este encontrarse a sí mismo, en este volverse a su íntima esencia el hombre, cuando el vivencial de mi "yo" consciente se torna en ansiedad de vacío o se vuelca en la angustia de la nada. Y es sólo así cuando retomando la definición del ser podemos llegar también a él por el camino inverso que parte de la angustia en la búsqueda de la existencia.

Esta respuesta de la individualidad diferenciada es total en la concepción unitaria de la personalidad. Yo soy el que encontrándome existiendo en mi calidad de "ser", me angustio ante la falta de sustentación de mi arquitectura somato-psíquica,

y es en este encontrarme ante el abismo de mi expectativa vital cuando toma realidad concreta la esencia de mi existir.

Mal podría la medicina colocarse en posición ecléctica ante este cambio fundamental de los problemas humanos. Si bien la temática existencial en el plano ontológico ha situado estos planteos en pleno debate filosófico, la medicina debe plantearlos en el estrictamente biológico de su competencia; pero para encontrarle correcta ubicación, debe primero comprenderlos.

Los sentimientos que son fundamentos del ser, del ser que soy, se traducen en sus alteraciones como los que presenta un andamiaje sin simientos; ellos colocan al individuo indefenso frente a la realidad revelada de su existencia.

Esta revelación del ser que existe y que recién tiene conocimiento del sentido de su transcurrir vivencial es lo que le angustia y lo que le aterra. La verdad revelada de mi existencia ha producido en mí una rotura con las circunstancias de mi vivir diario y ha colocado mi realidad concreta ante un abismo inescrutable y misterioso.

Ante eso que es un peligro para mi existencia vital y ante esto que es misterio, que es negación de plano vital, que es terminación o es nada, responde mi ser encontrándose que existe fuera de su realidad cotidiana movilizándolo los mecanismos generadores de mi angustiante existencia. Es en este enfrentarse del ser consigo mismo, cuando la angustia adquiere en mí, calidad de síntoma, diríamos hablando en lenguaje clínico.

Este síntoma —mi angustia—, es ya material de nuestro corriente uso médico. No me angustian las posibles realidades o negaciones freudianas, no me angustian las circunstancias que rodean mi ser y que actúan modificando mi realidad ambiental, tampoco me angustia la certeza de la alteración de mis humores o de la arquitectura biológica de mis estructuras; lo que altera, sí, mi realidad concreta en el plano vital, son las consecuencias que las mismas generan modificando mis sentimientos o alterando mi vida emocional.

Estos, que son los pilares sólidos donde tomé prestancia mi calidad de ser, del ser que soy desprovisto ya de las circunstancias o agrietado en mis estructuras, me angustian descubriendo a través de ella mi condición de ser, pero de ser que existo.

Este carácter propio de la angustia que le permite al hombre enterarse descubrir la palpitante intimidad de su existencia, de la cual tenía anteriormente un concepto intelectualizado o imaginado, es lo que define en clínica al síndrome ya enunciado.

La nosología psiquiátrica ha sido rica en los diversos enfoques hechos a través del tiempo sobre este problema; las distintas etapas vividas por este concepto en la búsqueda de una correcta ubicación nosológica nos llevan quizás a enlazarla en su génesis a la constitución emotiva de Dupré; no es ésta la oportunidad para un desarrollo semejante, como tampoco por razones obvias podemos detenernos en la diferenciación clínica de lo que entendemos por ansiedad y por angustia; nuestro objeto presente es sólo puntualizar las relaciones que tiene el problema médico de la angustia con los planteos contemporáneos de la existencia.

Es indudable la estrecha vinculación que en todos los campos de la actividad humana ha tenido esta forma del pensamiento. La problemática existencial planteándole al hombre sus propios, personales e íntimos problemas ha provocado, lógico es, una verdadera revolución en el campo de las ideas.

La medicina, ya agitada dentro de sus patrones clásicos por nuevos e inquietantes planteos, ha pasado en este siglo por distintas pruebas. Despertada, diríamos, por el genio freudiano ha sumado luego en su desarrollo todo el aporte que el ingenio y la técnica han logrado como recursos para prolongar la existencia biológica como, así también, los nuevos enfoques sociales que aplicados a la masa han modificado mejorando en mucho las condiciones socio-ambientales donde el hombre desarrolla su acción.

Este nuevo aporte que el sentido filosófico de la existencia le ha dado a la individualidad buscando su correcta ubicación tempororo-vivencial ha contribuido a través de la medicina psicosomática como un nexo de unión entre cuerpo y alma, a permitirnos una comprensión total del hombre.

Esta interpretación de la ontología existencial que desemboca en la angustia y permite comprenderla, nos abre otro panorama, nuevo camino en la síntesis unitaria de la personalidad.

★ ★ ★

Ricardo Martorelli / El Cine y la Psicopatología

Hemos asistido en los últimos años a una obstinada incursión del arte y la industria cinematográfica en el terreno estrictamente médico, y muy en particular en el apasionante campo de la psiquiatría, que es entre las múltiples ramas de la ciencia médica, una de las que más concita el interés general porque se adentra en los misterios del alma humana cargada de enigmas, que si son inquietantes para el estudioso, se convierten en excitantes para el público que busca afanosamente asomarse a todo lo oscuro y escabroso que tenga la vida, especialmente cuando es ajena. Es así como el cine ha venido a convertirse, reiteradamente, en fermento psicopatológico popular, haciendo válido e indispensable un análisis de dicha situación, con el ánimo de cambios más saludables para el enfermizo sentir colectivo.

Porque, considerado el problema en lo que llevamos de experiencia, siendo el saldo netamente desfavorable, es precisamente el tremendo daño que ha provocado hasta hoy el cine del terror y lo truculento, el de la delincuencia, el de la psicopatología pura (uno de los últimos filones), lo que nos da una medida aproximada de cuánto podría hacerse en beneficio de los obsesivos, de los deprimidos, de los angustiados, de las personalidades psicopáticas, tratase de niños o de adultos y con mayor razón de los primeros, cuyo psiquismo es tan plástico e influenciado.

Es claro que el planteo podría hacerse extensivo a todas las manifestaciones artísticas: el teatro, la novela, la radio, la pintura, la escultura, etc., pero prefiero circunscribir el enfoque, por ahora, únicamente al cine por tratarse de la manifestación artística que más llega al público, sin distinción de edades y con una mercancía de lo más heterogénea.

La creación artística provoca siempre en el espectador vivencias multiformes que ponen en juego procesos catárticos y de proyección mediante los cuales el psiquismo busca su propio equilibrio, alterado en virtud del impacto emocional que le infiere la obra artística, desarrollándose paralelamente racionalizaciones y sublimaciones (en sentido psicológico, es decir transferencias, que no son siempre superaciones) que actúan a posteriori como importantes factores en la determinación de la conducta. Y lo que más despiadadamente hiere, sobre todo si hay un pobre o nulo contenido estético, como ocurre habitualmente en el cine, es lo que más moviliza esas funciones reguladoras de la salud psíquica. Hay films que parecen expresamente acondicionados para estimular hasta las mínimas tendencias sado-mazoquistas del espectador. De allí la delección con que tantas personas asisten a los sutiles pormenores de conductas neuróticas, cargadas de culpas, morbosidad y riesgos, pan de cada día en la pantalla.

El observador menos avezado puede descubrir en los juegos de nuestros niños, la influencia funesta del "cine de la delincuencia", viéndolos en simulacros de asaltos y crímenes, esgrimiendo armas de todo tipo, golpeando, estrangulando o matando a mansalva a sus compañeros en un verdadero frenesí que está a un paso solamente de una realidad escalofriante. O sino ese cine de la angustia y el terror convertido en el

tema de la conversación del grupo de niños que han dejado de correr y boquiabiertos contemplan al relator, que con mil ademanes e interjecciones va reproduciendo las escenas más horripilantes del último film que ha visto. O el cine que podría calificarse de "psicopatología pura", algunas de cuyas muestras más recientes (El nido de las víboras, el séptimo velo, Cuéntame tu vida, Domani é troppo tarde, El Clamor Humano, etc.) no han servido más que para avivar o despertar en más de uno de los espectadores, situaciones traumáticas que gravitan en su psiquismo y que más o menos compensadas hasta entonces, se precipitan en abismales y torturantes laberintos, dejando al individuo al arbitrio de su suerte, pues no cuenta en ese preciso momento con una dirección psicoterapéutica adecuada que le permita salvar el traspie. Casi no hay médico que no haya podido recoger en su labor diaria, ejemplos patentes de tan perniciosa influencia, en pacientes a los cuales se venía prestando un solícito cuidado de su psiquismo y que de pronto se encuentran sumidos en la angustia o atormentados por pensamientos obsesivos cuyo origen es el cine que comentamos.

Mucho de todo este daño se ha hecho en nombre del realismo, en una lamentable confusión entre realismo y psicopatología cotidiana. Porque una cosa es realismo, por más crudo que sea, y otra muy diferente es el afán de estrujar al espectador hasta el sufrimiento. Podríamos decir que lo criticable es el realismo con alevosía.

El cine italiano es uno de los que ha tenido a este respecto los mejores aciertos y los más crueles equívocos. Recuérdese por ejemplo la sobria y equilibrada solución que se da al tema de "Cuatro pasos en las nubes". Pero el sadismo que hay en "Roma ciudad abierta" es injustificado y toca los límites de lo tolerable. Se sale de esa película con el alma destrozada. En cambio la belleza de "Fantasía", o el optimismo de "Vive como quieras" o la profunda humanidad de "Luces de la ciudad", son verdaderamente reconfortantes.

El otro aspecto del problema estriba en las inmensas posibilidades del cine como instrumento psicológico, puesto a prueba hasta hoy, únicamente con finalidades de propaganda política o comercial. Lo macabro de los campos de concentración durante la última gran guerra, mostrado en el cine con toda su crudeza, es un ejemplo de un ensayo cinematográfico con propósitos psicológicos, aunque haya provocado más náuseas que sublevarción en el espíritu.

Lo cierto es que a través del cine puede influirse de un modo premeditado en la conciencia colectiva y esta lección debe ser aprovechada para finalidades más constructivas, haciendo del cine un verdadero elemento psicopedagógico y psicoterápico de masas, con particular atención a los problemas de la infancia. La reflexología, base de uno de los modernos sistemas psicoterapéuticos, ha experimentado en pequeña escala, los resultados que puede proporcionar el cine en la curación de las perversiones sexuales y el alcoholismo: la reiteración de ciertas imágenes derivadas de dichas enfermedades, puede condicionar reflejos favorables a una conducta normal.

Podría argumentarse que en las condiciones actuales, siendo el cine una industria de carácter preferentemente privado, mal puede pretenderse que se oriente por rutas improductivas. Pero caben dos observaciones: es posible desarrollar la acción benéfica del cine a través de organismos especiales, creados dentro de un plan cultural y sanitario y debe utilizarse un criterio más científico y no una norma moral estrecha en la reglamentación de este espectáculo público que es el cine.

Sin pecar de exageración se puede afirmar que el cine constituye en nuestro tiempo, junto con la radio, la novela, el teatro y en buena medida las artes plásticas, uno de los más importantes factores de la neurotización creciente de la población, lo que ha venido a constituir un problema contemporáneo de enorme gravitación. Sin ignorar que sus causales de mayor peso son de orden económico y social, es preciso no menospreciar la influencia psicopatológica del arte que apuntamos.

Adrián A. Tonelli / Río Cuarto: Su decadencia y su progreso. La ciudad actual (1)

La REGION, así como su artefacto correspondiente, la CIUDAD, es una obra de arte colectiva.

De "La cultura de las ciudades" por Lewis Mumford.

Si preguntamos a alguien que viva en Río Cuarto qué opinión tiene de su ciudad, lo pondremos en grave aprieto al exigirle algo más que el simple concepto de extensión o de desparramo. Es que todos hemos sido educados en la costumbre de apreciar los valores en cuanto a literatura, música, pintura y escultura; pero, respecto a ese otro arte —la arquitectura— que forma marco a nuestra vida, que ha creado los edificios y originado las ciudades, es dentro del mediano conocimiento un aparato sobre el cual se observa una ceguera total.

El hombre común nada entiende de arquitectura y se muestra insensible ante la ciudad considerada como un todo donde se desarrolla su vida. A la vulgaridad que se disemina y contagia no podríamos combatirla aunque gritáramos en todo sentido que un montón de ladrillos no es arquitectura, ni que un montón de casas es una ciudad.

Por ello, cuando recorremos Río Cuarto, nos convencemos con dolor que para muchos es tan sólo el lugar de reproducirse y de ganar el sustento, no viendo en ella a una cosa viva, a una sinfonía emocionante que brota de los complejos rítmicos de sus volúmenes edificados, del juego de sus vacíos soleados y de su verde.

Como toda ciudad, Río Cuarto es un organismo viviente; y como todo ser que crece por vida propia tiene su corazón, sus arterias, sus venas, su tronco complejo y sus miembros; mucho tiempo hace que vive, pero se detuvo alguien alguna vez a analizar su funcionamiento...? Se realiza su auscultación periódica...? Es preciso que antes que sea demasiado tarde, el urbanismo acuda a solucionar los problemas de una ciudad pujante como la nuestra, proporcionándole los mejoramientos que requiere para eliminar sus males atávicos o para atenuarlos.

Toda ciudad es de por sí un libro abierto donde se leen los fines y las ambiciones de la sociedad que mora en ella; y la nuestra es hoy una muestra evidente de nuestro materialismo y de nuestro descreimiento en los valores humanos. Mirémosla, que ella es prototipo de ciudades donde está empeñada una contienda deshumanizada que recién se está superando en algunos lugares en estos últimos años y que ya hizo crisis en otras ciudades congestionadas y desordenadas del mundo entero. No podemos hacer un análisis exhaustivo de tal evolución; a la indiferencia se uniría el hastío de lectores que jamás han sentido inclinación por estos problemas donde está en juego sin embargo el futuro de nuestra civilización. Nos limitaremos, pues, a recorrer una ciudad cualquiera, Río Cuarto que bien conocemos —LA CIUDAD ACTUAL— y la analizaremos fríamente:

Comencemos por su trazado, el típico trazado "a damero" que es hoy rechazado por el planificador de ciudades modernas. Ese dibujo de manzanas yuxtapuestas sobre el terreno tiene razones históricas que fueron prácticas en su época, pero que hoy traen a los complejos urbanos problemas engorrosos que amenazan con sofocar la vida de muchas ciudades. Su consecuencia: el hacinamiento de los pobladores dentro de lotes estrechos, mal orientados y ventilados, se ha convertido en un cáncer que prolifera en todas las ciudades del orbe. La rigidez del plano trae necesariamente —debido a la explotación y a las caóticas condiciones de vida— el apiñamiento de vivien-

das en los centros congestionados de las ciudades.

El tradicional alineamiento de los fundos a lo largo de las calles entraña una disposición obligatoria de la edificación. Las calles paralelas u oblicuas dibujan al cortarse figuras cuadradas o rectangulares, trapezoidales o triangulares que una vez saturadas de casas constituyen las "manzanas"; luego, la necesidad de iluminar estos volúmenes determina la formación de patios de dimensiones siempre escasas, en tanto que los reglamentos edilicios dejan en manos de los aprovechadores el arbitrio de reducir tales patios a límites escandalosos. El resultado de esta distribución —clave en el trazado de nuestras ciudades— es desesperante; sólo un sector está bien orientado; el resto, o sea las tres cuartas partes del conjunto, se transforma en lugares fríos, sin sol, antihigiénicos, donde la vida se desarrolla en divorcio absoluto con la vegetación, el espacio y el sol, obligando al confinamiento en lugares desapacibles o al lado de una estufa.

A medida que la ciudad crezca, que progrese en este sentido, su decadencia será inevitable. La población en la zona céntrica es demasiado densa; se ha roto el equilibrio razonable entre los espacios edificados y los espacios libres. Mientras más aumenta la ciudad, tanto más se reducen los alimentos fundamentales e indispensables a los seres vivientes, esto es:

AIRE-SOL-VEGETACION.

Mientras tanto la edificación va llenando todo terreno baldío y busca en altura el espacio que ya no encuentra en los jardines desaparecidos, en los patios reducidos a pozos angostos, en los espacios minúsculos... Y el damero sigue incontrolado extendiéndose hasta los confines como una inmensa mancha de aceite con aureola de arrabales donde la fealdad y la tristeza de su miseria son la bandera con que la ciudad inconsciente saluda al visitante desilusionado. Nada controla el crecimiento; ni una legislación, ni un plan coordinador lo reglamentan. El tejido canceroso de la ciudad aumenta de volumen alimentándose a expensas de la naturaleza penetrada y consumida. La aureola crece y la ciudad no es ya un ente orgánico sino un bubón informe que despuebla al campo con sus promesas ilusorias y que aniquila las reservas de las zonas circunvecinas con su expansión caótica.

Se origina así un movimiento de atracción y de repulsa. Todo impulso es dirigido al núcleo de la ciudad donde se acude a desarrollar la mayor actividad humana diaria y donde se desea vivir en función del tiempo y la distancia; pero el hombre, bajo el imperio de sus necesidades biológicas y psicológicas elementales, debe buscar en la periferia el lugar donde residir y serenar su cansancio motivado por la confusión y el estrépito. Así se originan los barrios residenciales que se dicen "urbanizados", sin recordar que "urbanizar" es algo muy serio; pues una cosa es crear barrios o unidades vecinales con sentido humano y otra es cuadricular el terreno con la máxima alevosía, disimulando la rigidez y la falsificación urbanística con calles "curvas" alegando por ello inspiración en los más acendrados principios de la planificación contemporánea.

Cuando el hombre que habita nuestras ciudades haya comprendido que el sol es el señor de la vida, cuando haya valorado la seguridad real que le brinda el espacio abierto y gozado del verde en su propia vivienda, el urbanismo habrá cumplido su portentoso cometido. Pero, ligando la expansión incontrolada de "manzanas", se estiran las monótonas y tristes calles sobre las que se alinean en una baraúnda de estilos y aberraciones insospechadas, casas que se cierran al polvo y que se asoman asombradas al ruido. Y a la rigidez formal del entrecruzado de las calles se agrega una confusión volumétrica que se torna desoladora.

Las calles han perdido asimismo su carácter específico, sirviendo a los fines más dispares; ahora no son la vía de circulación natural de la ciudad, sino el lugar de paseo, de comercio, de entretenimiento y de tránsito; son como arterias que tu-

vieran que conducir otras sustancias del organismo a más de la sangre. Insuficientes en las zonas céntricas, e imposibles para las exigencias futuras de la ciudad, adquieren en los barrios periféricos una inútil jerarquía dirigiéndose como gruesas ramas de un anémico tronco hacia el extremo de las zonas edificadas donde a menudo se instala el ranchario.

Concebidas las calles para recibir peatones o carros, no responden hoy a los medios de transporte mecánico; el volante no puede usar su máquina en la mejor manera posible, porque aquéllas están congestionadas. De qué vale el progreso en la técnica para dar libertad al hombre, para apresurar su tarea a fin de que pueda gozar mejor su vida, si el automóvil por ejemplo, la más evolucionada de las máquinas en confort y velocidad, es detenida a cada instante por el intrincado cruce de calles, la

mescolanza de tipos de vehículos y el peligro de la presencia del hombre en las calzadas...? Tanta es la exigencia de la máquina que el tránsito automotor ha monopolizado prácticamente la calle y desalojado cada vez más a los peatones que no saben ya por dónde andar.

La diferencia cabal entre vehículo y peatón, las distintas necesidades de ambos en cuanto a naturaleza del movimiento,

rapidez, pendiente, distancias a recorrer, factores de orden climatológicos, etc. nos lleva a concluir que

LAS CALLES NO PUEDEN SERVIR PARA LOS HOMBRES Y LAS MAQUINAS SIMULTANEAMENTE.

Y que hay necesidad —si amamos el orden, la tranquilidad, la seguridad, etc.— de dar a peatón y a vehículo su total independencia por vías de circulación completamente diferenciadas e independientes. Si esto no podemos imponerlo en la ciudad ya hecha, al menos exijámoslo en las "modernas grandes loteadas" que proliferan con sus etiquetas urbanísticas adulteradas.

La imagen característica de la ciudad de hoy es este desarrollo sin sentido, caótico de tránsito, y en crecimiento insospechado del mismo, que no solucionaremos con clausura de calles ni apertura de avenidas ni recorrido en una sola dirección; todo ello exige una organización integral de la vida de la ciudad. Las enfermedades citadas (cáncer, elefantiasis urbana, arterioesclerosis, consunción, congestión, parálisis) son sólo algunas de las graves complicaciones que aquejan al organismo urbano. Porque la verdad es que a poco que profundicemos descubriremos que las distancias que se aumentan cada día fracturan las dos funciones esenciales de la vida —habitar y trabajar— y consumen horas enteras perdidas en desplazamientos desordenados. Las zonas de habitación, en efecto, no se relacionan funcionalmente con las de trabajo; la industria se disemina en las áreas residenciales sin considerar topografía, dirección del viento, zonas de abastecimientos, vías de comunicación, provisión de agua, factores estéticos y salubres que parecen pasados de moda en la composición



de las ciudades. Se olvida dividir el núcleo urbano en zonas, a fin de dar a cada función y a cada individuo su lugar racional.

Y no hablemos de las escuelas sobre vías de circulación, lejos de las habitaciones; de la distribución sin sentido del artesanado; de los negocios, de la administración, del comercio; de la penetración en la ciudad de ferrocarriles y carreteras que seccionan arbitrariamente zonas enteras; de la especulación incontrolada sobre terrenos; de la falta de previsión y de estadísticas. . . En realidad

EL AZAR Y LA ESPECULACION SON LOS SIGNOS FATALISTAS BAJO LOS CUALES SE DESENVUELVE LA CIUDAD DE NUESTROS DIAS

Conviene al arquitecto, en su función de creador celoso del núcleo inicial del urbanismo, de la célula de habitación y la vivienda, llamar la atención a la población indiferente, previniéndola contra la chatura materialista a que esta desorganización nos está llevando; porque esta ausencia de interés urbanístico es la causa de la anarquía que contemplamos en la ciudad de hoy. La arquitectura presidiendo la ordenación de la estructura de la vivienda y la agrupación de ésta en unidades de habitación, controlando el establecimiento de la red circulatoria y la reserva por anticipado de espacios libres, cuidando la disposición de la prolongación de la vivienda en los lugares de trabajo y adecuando los terrenos consagrados al esparcimiento, será responsable del bienestar y belleza de la ciudad; porque

EN LA ARQUITECTURA ESTA LA CLAVE DE TODO

De este modo, arquitectos-urbanistas dirigiendo por un lado, autoridades disponiendo por otro, y particulares colaborando ampliamente, habrán de llevar la ciudad a su causa final:

CONVERTIRLA EN UNA OBRA DE ARTE COMUN

(1) "LA CIUDAD ACTUAL" es el primero de una serie de artículos relacionados, que sobre urbanismo escribió para TRAPALANDA el arquitecto Adrián H. Tonelli. En nuestro próximo número: "LA CIUDAD IDEAL".

★ ★ ★

F. A. C. / M. Rueda Mediavilla: Xilógrafo



Noble tradición tiene el arte de la xilografía. A épocas muy lejanas se remonta su origen que fué, en los comienzos, el primer medio de reproducción de ilustraciones y estampas y, en las planchas tabuladas, el antecesor más inmediato de la imprenta.

Este arte se difunde, tanto en Oriente como en Occidente, con la invención del papel, adquiriendo un carácter marcadamente popular; y es oportuno recordar aquí que fué la famosa "Biblia de los pobres" el primer libro de Occidente ilustrado con grabados en madera. Los xilógrafos primitivos fueron en realidad hábiles artesanos que reproducían con maestría y fidelidad dibujos de Dureró, Cranach, Holbein o de Utamaró, Hokusai, Hokkei, Hiroshigué. Estos artesanos entalladores, los Formschneiders, como se los llamaba en Alemania, o Kashira-bori en el Japón, trabajaban en estrecha colaboración con los dibujantes de quienes seguían las más minuciosas indicaciones a efectos de

que el dibujo, reproducido en el taco de madera destinado a la impresión xilográfica, fuera lo más exacto posible.

Desde entonces a nuestros días, largo es el camino recorrido y distintos criterios se han sucedido. Desde el sobrio lenguaje del grafismo negro de la plancha llamada "Bois Protat" (1370), pasando por el delicioso juego de composición de equilibrios de blancos y negros puros, hasta los sutiles matizados logrados en madera de punta por xilógrafos modernos, este arte ha ido, paulatinamente, abandonando su vinculación popular para encerrarse cada vez más en un estrecho círculo de gustadores, y provocando el milagro de refinamiento del artista artesano que graba sus propios tacos.

La técnica moderna de la xilografía, con la madera de punta y el uso del buril en vez de la cuchilla, permite los más sutiles matizados y las más finas gradaciones de tono.

MANUEL RUEDA MEDIAVILLA pertenece a esta última etapa; mas, no obstante haber logrado trabajar planchas enteras en grises homogéneos, "Ellos y nosotros" por ejemplo, —premio adquisición del Salón Nacional— no poseen la fría perfección de las de otros maestros; él no usa recursos un tanto discutibles, pues se atiene exclusivamente al trazo del buril.

En la última exposición de este destacado grabador, organizada por nuestro Museo Municipal de Bellas Artes, muestra jerarquizada por la presencia de tres obras premiadas, hemos podido apreciar la exquisita labor de su hacer minucioso. Y si bien es cierto que su técnica es depurada y posee múltiples recursos, no es éste su mérito mayor, pues la poesía de sus temas nos revela una fina y culta sensibilidad sobre la que repercuten con sonos diversos los distintos aspectos del drama humano.

Siempre la xilografía ha tenido una preferente vinculación con lo poético con acentos macabros, trágicos o irónicos, y Rueda Mediavilla es un poeta que traduce las



Rueda Mediavilla/Idilio.

inquietudes de su espíritu con un rico lenguaje metafórico que tiene la virtud de extasiar al contemplador sumiéndolo en un ensimismamiento interpretativo sin saber qué admirar más, si la profundidad conceptual o los recursos de su técnica depurada. La mágica luz del arte apunta en Rueda Mediavilla con un fulgor extraño y múltiple, conjugando en sus tacos diversas manifestaciones del espíritu para decirnos con su lenguaje, lindante a veces con el surrealismo, su mensaje de crítica ético-social. Este lenguaje de más o menos fácil interpretación, este poder de provocar la meditación, y el hecho de que la xilografía siempre se haya resistido al idioma abstracto de expresiones puramente estéticas de ciertas corrientes modernas, me hace pensar en la posibilidad de que este arte de tan noble estirpe se reconcilie con lo popular y con el pueblo como fué en un principio para que ocupe en América el lugar que le corresponde en nuestra plás-

tica joven aún, con su exquisito medio de expresión, austero y refinado a la vez.

Por el momento es sugestivo anotar que la mayoría de los xilógrafos de nota que actúan entre nosotros, si bien que consustanciados con el medio, sean extranjeros: Sergi, Delhoz, Rebuffo, Rueda Mediavilla, Audivert, Cecconi, Nicasio, Planas Casas, Seona y tantos otros.

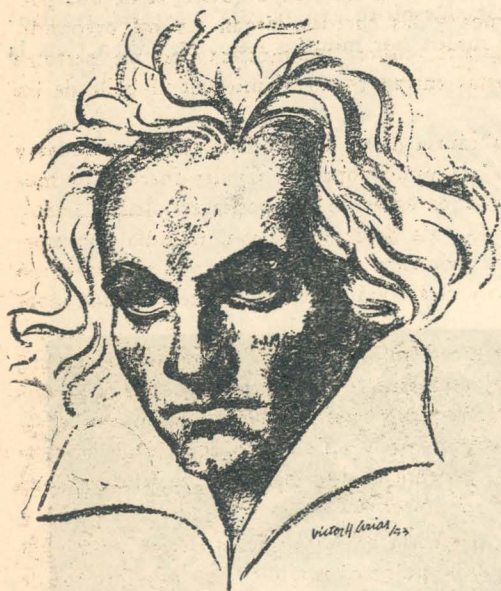
La verdad es que el grabado en madera es un hacer de artistas obreros y está unido por el cordón umbilical a un arte industrial de gran jerarquía y que es signo de nuestros tiempos: el del impresor.

Rueda Mediavilla viene a embelesar el espíritu con su alta categoría, regalándonos una de esas etapas de deleite que se miden por minutos pero que duran toda la vida.



Rueda Mediavilla/Brindis.

Curt Francis / Beethoven a través de sus sinfonías



Podemos considerar a Beethoven como el más grande sinfónico del siglo XIX. Nació espiritualmente de la Revolución Francesa y elevó el arte musical a un nivel de dignidad jamás conocido. Mientras Haydn y Mozart fueron políticamente indiferentes, Beethoven fué un demócrata y republicano convencido; adoptó los principios de la revolución: *liberté, égalité y fraternité*, en su música, y con ellos sus fundamentos estéticos; fué sin duda el primer gran exponente de la nueva doctrina artística. La noble filosofía de Schiller y el humanismo de Goethe lo conmovieron profundamente; la influencia de Schiller se manifiesta en su dramatismo musical; la de Goethe, en su exaltado lirismo. Dice el eminente musicólogo Leichtentvitt:

"Las nueve sinfonías de Beethoven representan lo más alto y noble del género musical, que atrae a la masa del pueblo tanto como a los conocedores exigentes; llamarlas música popular, en el sentido común del término sería degradarlas; son populares en el sentido de que expresan los difusos anhelos emocionales de las multitudes humanas conmovidas por las penas, alegrías, aspiraciones e ideales comunes. Por su fervor, su elocuencia, su fuerza y su belleza, es su música una música de validez universal, no alemana; no sólo religiosa, ya que es inteligible a toda Humanidad sin diferencias de idioma, creencia o nacionalidad".

La PRIMERA SINFONIA en Do Mayor empieza con un acorde de séptima dominante de fa mayor; un atrevimiento desconocido hasta entonces, que los críticos musicales de su tiempo calificaron como "el estallido confuso del desenfrenado descaro de un mozalbate que cree que el empleo de todos los instrumentos debe lograr mucho efecto y, en cambio, no hace más que herir el oído sin llegar al corazón". Se ha querido justificar la instrumentación de Beethoven como determinada por el aumento de su sordera, sin considerar que él sentía su música desde su interior y no desde el exterior.

Mientras Haydn trata la orquesta como un "ensamble" de música de cámara, Beethoven la individualiza en su forma orgánica; él emplea por primera vez las tubas, el clarín y el flautín, y da al timbal un rol solista. El colorido del sonido de las trompetas y cornos excita a su fantasía extraordinariamente, tanto que a veces emplea dichos instrumentos más de lo necesario.

En su SEGUNDA SINFONIA domina evidentemente el lenguaje orquestal de Haydn y Mozart, y recién en su HEROICA se vió obligado a enriquecer el cuerpo orquestal con el aumento de los instrumentos de metal a fin de caracterizar al héroe victorioso.

Beethoven mismo pronunció estas palabras sobre el motivo inicial de la QUINTA: "Así llama el destino a la puerta". Aquí también aumentó el volumen orquestal; usa grandes masas sonoras y se vale de efectos solistas solamente como medio

de contraste. Resulta así imposible describir la riqueza de colorido tonal jamás alcanzado por sus antecesores; su tema, como sus cuatro evoluciones —lucha, esperanza, duda y victoria— es tan convincente como lo comprueba aquel granadero francés quien al escuchar el tema final exclamó extasiado: "C'est l'empereur. Vive l'empereur!"

Después del himno al poder, a la grandeza y al heroísmo, Beethoven crea el himno a la naturaleza, en forma de glorificación de la vida campestre. A veces meditativo, a veces con honda religiosidad, crea su SINFONIA PASTORAL que puede considerarse como principio de la música programática; su colorido orquestal es de una particularidad incitante. Las maderas, los cornos y las cuerdas juegan un rol preponderante; no empleando grandes masas orquestales, cubre la atmósfera con un perfume delicado, un aire diáfano, donde las trompetas entran recién al iniciarse el baile de los campesinos.

En la OCTAVA se manifiesta la sabiduría de un Zarathustra, tan portentosa y genial como únicamente el "Gran Solitario" la pudo concebir. Cuáles fueron los motivos para que Beethoven dejara pasar once años antes de componer su última sinfonía? . . . Sin duda, contemplar el mundo y la vida desde su atalaya mundial de experiencia y filosofía. No la intuición de un experimento sino un momento reflexivo dió el impulso a esta nueva sinfonía en cuya estructura temática reside la fuerza renovadora para futuras generaciones.

Sobre el contenido de la NOVENA dice Paúl Bekker: "El tema no resalta inmediatamente con exactitud plástica. Es como un espectro que surge del caos. Un despertar de la idea trágica, un atraer forzoso de reminiscencias; el místico amanecer, la expectativa, la ebullición misteriosa de ritmos temáticos. . . Todo eso da la impresión de una escena de conjuración, donde emerge de repente el demonio y se muestra en toda su horrible majestad para hundirse luego en el abismo".

Como en la HEROICA, sigue a la magnificación del heroísmo la elegía; así agregó en la NOVENA, al himno al destino, el "adagio molto e cantabile", un movimiento de íntima y sagrada paz, una de las melodías más devotas que Beethoven haya escrito. De la lucha de ideas acerca del tema final de la NOVENA nos hablan unas anotaciones del mismo Beethoven, quien rechazando la repetición del motivo inicial, dice "No, esto nos haría recordar nuestro estado de desesperación"; el tema del primer movimiento no le parece bien: "Exijo algo más complaciente" —escribe—; en lugar del "scherzo" prefiere "algo mejor y más bello"; tampoco le satisface el tema del "Adagio": "es demasiado delicado, hay que encontrar algo más vivo y despierto". . . Por fin, cuando entona el motivo de la "alegría", anota: "Ah! Esto es; ahora lo encontré; Alegría!"

Según Czerney, fué el mismo Beethoven quien consideró su final coral como un desacierto. Más bien parece que, agotada toda inspiración, llegado al final, no le quedaba mejor expresión para la coronación de su obra maestra que la palabra cantada. . . Una oda a la alegría, como meta final donde la música ya casi deja de ser sonido para convertirse en abstractas imágenes tonales.

Para finalizar estas notas nada nos parece mejor que una carta de Ferruccio Busoni dirigida a su esposa y que fragmentariamente dice: "Tengo una hermosa idea para un monumento a Beethoven y no quisiera que se pierda, de manera que te lo describiré: El grupo más alto representa a Beethoven en un carruaje semejante a un trono tirado por cuatro caballos. Estos caballos simbolizan a la Tercera, Quinta, Séptima y Novena sinfonías; el primer caballo (La Heroica) está cubierto por una armadura; el segundo (la Quinta) es sumamente vigoroso y lleva la cabeza levantada; el tercero (La Séptima) es esbelto y pasa con actitud de danza; el cuarto (la Novena) está enteramente cubierto de gualdrapas. . ."

★ ★ ★

Alberto M. Etkin / A propósito de Guglielmo Ferrero y su teoría sobre la legitimidad del poder.

DIFICULTAD DEL PROBLEMA

Decía Schopenhauer que la política es la más difícil de las artes, porque debe tratar con el material más peligroso: el conglomerado humano, que puede a veces estallar como pólvora.

Indudablemente, la teoría y la práctica de la organización de las sociedades humanas, y el gobierno de las mismas, ha sido un problema poco menos que insoluble, ya que en el decurso de la historia, todas las formas posibles de gobierno, fueron ensayadas sin conseguir llegarse a la construcción ideal definitiva, valedera para todos los tiempos y lugares.

Por qué esta trágica imposibilidad?

Por qué esta limitación de la capacidad humana, en una materia tan esencial? KANT, en su "Idea de una historia universal" nos ha dado una luminosa explicación: *el hombre es a la vez un ser sociable e insociable*. Tiene una propensión natural a vivir en sociedad, pues no puede existir aislado (recuérdese el *zoon politikon* de Aristóteles), pero al mismo tiempo trata de separarse, desarrollar su propio yo, realizar su libre albedrío. Esto produce un antagonismo, ocasionado por esa *insociable sociabilidad* humana. Dicho antagonismo debe superarse por la creación de la *sociedad civil*, que administra el derecho general.

Desde la organización de la familia, el clan, la tribu, hasta la *polis*, el condao o el Estado, se han ensayado sobre la faz de la tierra, todas las formas de gobierno. Un catálogo de ellas, podemos hallarlo en la "Política" de Aristóteles. Sin embargo, como dijimos al comienzo de estas líneas, no se ha encontrado aún la forma perfecta.

LAS IDEAS DE FERRERO

La última obra de Guglielmo Ferrero, "El Poder" (Bs. As. 1943) nos alumbra con brillo singular, la esencia del misterio. Para Ferrero, los gobiernos de un Estado son legítimos, prelegítimos o revolucionarios.

Legítimos son los aceptados por la mayoría de los habitantes del Estado, en virtud de ciertos principios de legitimidad.

Prelegítimos, los que fundados en un principio de legitimidad, no son sin embargo aceptados por la mayoría de los habitantes.

Revolucionarios, los que no están fundados en ningún principio de legitimidad, y por lo tanto deben imponerse por la fuerza a la mayoría de los habitantes del país.

El gran descubrimiento de Ferrero son los *principios de legitimidad*. ¿En qué consisten?: A raíz de una solitaria frase de TALLEYRAND, los descubre FERRERO: "Los principios de legitimidad, son justificaciones del poder, es decir, del derecho de mandar. Entre todas las desigualdades humanas, ninguna es tan importante por sus consecuencias, ni tiene tanta necesidad de justificarse ante la razón, como la establecida por el poder. Salvo algunas raras excepciones, un hombre es igual a otro: ¿por qué, entonces éstos tienen el derecho de mandar y los otros el deber de obedecer? Los principios de legitimidad son otras tantas respuestas a esa pregunta" expresa Ferrero, p.35.

LOS DOS PRINCIPIOS DE LEGITIMIDAD

En la sociedad humana han existido esencialmente dos principios de legitimidad: el aristocrático-monárquico, y el democrático. El primero se basa (aunque no siempre) en el principio hereditario, y el segundo en el electivo.

La democracia supone fundamental, ineludiblemente, la existencia de dos derechos: el de *elección* de los gobernantes, el de *oposición* a las mayorías.

EL PODER — EL MIEDO

¿Por qué respeta y obedece el pueblo al Gobierno?: porque éste gobierna y manda en virtud de alguno de los principios de legitimidad aceptados por el pueblo.

¿Por qué el pueblo acepta tales principios?: porque quiere liberarse del miedo. "En la cumbre de la naturaleza y de la vida, el hombre es el ser que tiene y produce más miedo, porque es el único ser viviente que tiene la idea, la obsesión y el temor de la gran tiniebla en la cual el torrente de la vida se precipita desde la eternidad: la muerte" (p.43).

"Es así que el hombre es el centro de un sistema de temores, en parte creados por él mismo, verdaderos o ficticios, éstos más terribles que los naturales. El poder es la manifestación suprema del miedo que el hombre se provoca a sí mismo con sus esfuerzos para librarse. Ahí está tal vez el secreto más profundo y oscuro de la historia.

Hasta en las sociedades humanas más pobres e ignorantes, se encuentra un rudimento de autoridad. El esquema sobre el cual han sido organizados todos los estados, simples o complicados, es siempre y en todas partes el mismo: jefes que mandan y juzgan; gendarmes y soldados que imponen por la fuerza, la voluntad y las decisiones de los jefes; y la masa que obedece espontáneamente o por la fuerza. La humanidad no ha vivido, vive ni vivirá más que organizada de esa manera. Y ello obedece a una razón muy sencilla: los hombres desconfían unos de otros, y se temen mutuamente, sobre todo a causa de las armas que han fabricado para defenderse" (p.45).

"El poder, como el arma, es en su origen, una defensa contra los dos más grandes pavores de la humanidad: la anarquía y la guerra" (p.46).

El miedo, que hace a los hombres erigir un poder para liberarlos de la muerte, deducible de la anarquía y la guerra, a su vez produce el miedo al poder mismo, y el miedo recíproco de éste ante una posible revuelta de sus súbditos.

Para vencer este doble miedo, se insinúan los principios de legitimidad, que delimitan al poder dentro de ciertos confines que éste no puede hollar, y a su vez obligan a los súbditos a obedecer dentro de dichos límites.

LAS TEORIAS DE LAS REVOLUCIONES

Sin embargo, estos principios no son absolutos y eternos; nacen, crecen, envejecen y mueren; luchan entre ellos, y producen las catástrofes políticas de la humanidad: las revoluciones. A veces, una revolución es el prolegómeno o el afianzamiento de un nuevo principio de legitimidad, como ha sucedido en Suiza, Inglaterra y Estados Unidos. Pero otras, la revolución es la sustitución de un poder legítimo por otro ilegítimo o revolucionario.

"Jamás ha existido, ni existirá jamás, un poder que esté seguro en absoluto, de ser siempre y totalmente obedecido. Todos los poderes han sabido y saben que la revolución está latente hasta en la más dócil obediencia, y que puede estallar un día u otro, por la acción de circunstancias imprevistas. Todos los poderes se han sentido

y se sienten precarios, en la misma medida en que se ven obligados a emplear la fuerza para imponerse. La única autoridad que no siente el miedo, es aquella que nace del amor: por ej. la autoridad paternal. Para que entre el hombre y el poder no exista esa doble analogía de miedo recíproco, sería necesario que el poder fuese reconocido y obedecido con plena y perfecta libertad, por respeto y por sincero amor. En el momento en que aparecen las amenazas y sus rigores, nace el miedo: los hombres tienen miedo del poder que los castiga; el poder tiene miedo a los hombres, que pueden levantarse en rebelión". (P.48).

DE LA REVOLUCION FRANCESA A LOS GOBIERNOS TOTALITARIOS

El principio de legitimidad que gobernaba a Europa, o sea el aristocrático-monárquico, empezó a decaer desde el momento en que fué discutido por los enciclopedistas y filósofos del siglo XVIII y demás factores de desgaste interno, que desembocaron en el 14 de julio, golpe revolucionario que terminó con dicho principio. Sin embargo, el nuevo principio de legitimidad, el democrático, no pudo afianzarse en Francia ni en Europa.

En Francia, a su vez desembocó en el XVIII Brumario que originó el gobierno revolucionario de Napoleón, primer gobierno totalitario de Europa. La restauración, Luis Felipe y Napoleón III no lograron establecer más que gobiernos prelegítimos, híbridos, puesto que no se basaban ni en el principio monárquico ni en el democrático, sino en ambos, en un apuntamiento imposible, por la lucha interna que llevó consigo.

Desde el 14 de julio de 1789 asistimos a la lucha entre los dos principios, sin posibilidad de transacción o triunfo de ninguno de ellos. El fascismo y el nazismo son los resultados de la imposibilidad de vencer de alguno de los principios de legitimidad.

DEBERES DE LA VICTORIA — LO PORVENIR

"Las horas de la victoria son las más difíciles", ha dicho un conductor de pueblos. Si no existe un principio lógico, filosófico, una espina dorsal sobre la cual construir el mundo, éste fracasará nuevamente.

Y esta coordenada filosófica creo la ha dado Ferrero con su intuición genial. El mundo debe construirse sobre la base de un principio de legitimidad. Y este principio no puede ser otro que el democrático, fundado en lo político sobre las dos libertades esenciales; libertad de elegir a los gobernantes y libertad de oposición a las mayorías.

Después, vienen las otras libertades que integran el sistema y fueron enunciadas por Roosevelt y por la Carta del Atlántico: libertad de expresión de ideas, libertad de creencias, libertad de trabajo y de comercio, libertad de tránsito, libertad judicial, etc.

Claro que las libertades económicas no podrán ser más materia de un libre juego de los individuos, porque ello ha dado por resultado un desequilibrio social. Burham en su obra "Revolución de los directores" (Bs. As. 1942), que es otro estudio fundamental para comprender el momento histórico actual, partiendo de su tesis de que la soberanía, el poder, reside en los que controlan los medios de producción y distribución de la riqueza, cree que el mundo será regido por los directores de dicha producción, es decir los jefes de las fábricas o centros de producción, los jefes de las oficinas reguladoras, etc.

Sin embargo, este poder no se basa sobre ningún principio aceptado por el

pueblo. traduce un fenómeno económico, político, pero no lo fundamenta.

Creo que la verdad reside en la democracia organizada directorialmente. Vale decir que la libertad de elección y de oposición y las demás libertades, no estarían en pugna con la organización más justiciera de la producción y distribución de la riqueza, de manera que el trabajo, el capital y el derecho de propiedad, no se hallarían en pugna entre sí, sino colaborando orgánicamente para la consecución de la felicidad humana, fin fundamental de la vida, la *eudamonia* al decir de Aristóteles.

Esta organización democrática debe tener en el orden internacional, dos principios ineludibles: 1º) Todas las naciones del mundo, deben estructurarse sobre el mismo principio de la democracia orgánica. Con ello se evitará que en cualquier Estado surja un foco de incendio, representado por un gobierno revolucionario; 2º) Todas las naciones del mundo deben federarse para terminar la guerra, como se terminó con el sistema de la venganza individual, para ser sustituido por un derecho internacional sobre bases sólidas y reales, como se ha estructurado el derecho civil, a fin de dirimir por la ley y la justicia los conflictos privados.

Entrevemos, pues, la aurora de una nueva humanidad, que será un paso adelante en la ascensión espiritual del ser humano y que nos alejará de la decadencia entrevista por Spengler y del Superhombre basado en la fuerza y en la muerte de los débiles, para llegar al hombre bueno y justo, soñado en las religiones que poblaron el Universo.

* * *

Luis López Legazpi / Un novísimo descubrimiento del hombre: Su vida.

La importancia de una idea, no consiste sólo en lo que de valor pueda tener, sino también y acaso en mayor medida, en la oportunidad de su mensaje. Así es como existen muchas que sólo tienen importancia histórica, al carecer de resonancia en nuestra época, aún cuando en su tiempo pudieron despertar conciencias, nutrir a grandes entusiasmos o preparar revoluciones, pero que han dejado de interesar a nuestros días.

Las grandes obras son aquéllas que superan a las circunstancias de una época para ser, en todo momento, ingrediente susceptible de servir a la necesidad de certidumbre de diferentes y sucesivas generaciones. Nuestra época, quizá más que ninguna, está preñada de ansiedades; al hombre de mis días le está fallando todo: sus creencias, su ciencia y su técnica; como el náufrago, busca ansioso de qué asirse; su mundo se ha quebrado, casi todo ha perdido vigencia, y no sabe a qué atenerse...

El descubrimiento filosófico que me propongo señalar en esta breve nota, —no tiene más objeto que ése— reúne, a mi juicio, esa doble exigencia que he señalado. Sus ideas centrales son de profundo valor, su oportunidad tan coincidente con nuestro tiempo, que sólo éste y no otro pudo conocerlas y, su proyección histórica, incuestionable.

La secular disputa entre idealismo y realismo, ha sido superada al encontrarse una nueva verdad radical que responde al inquietante interrogante de la metafísica. A su pregunta eterna: "—Quién existe?—", el hombre puede contestar ahora: "—Existe la vida".—

Más de dos mil quinientos años se ha tardado en llegar a descubrimiento tan trascendental y, extraña paradoja, se trata de que el hombre ha podido atrapar su propia vida. Durante siglos, la historia ha transcurrido columpiándose del realismo al idealismo. Si yo desaparezo, quedan las cosas, afirman los primeros, mientras los se-

gundos sostienen que, si yo me elimino, elimino también las cosas. Esta contraposición de las dos doctrinas, es lo que tienen de irremediadamente falso. El idealismo tiene razón al afirmar que, si yo me elimino, no hay cosas, pero también la tiene el realismo al asegurar que, si desaparecen las cosas, no hay yo. El yo y las cosas no pueden, pues, separarse, independizarse radicalmente, sino que, ambos términos, íntimamente unidos, formando una síntesis inquebrantable, constituyen mi vida. Al decir de Ortega, yo necesito de las cosas y éstas precisan de mí; vivir es estar en el mundo; y tan necesarias son para mi existencia las cosas con que yo vivo, como para las cosas soy yo, viviendo con ellas. Ni soy independiente de ellas ni las mismas lo son de mí. El problema de la relación entre el yo y lo "otro", en cuanto él supone su distinción, es ontológicamente inválido. ¿Acaso no hemos visto en los siglos que vienen desde Parménides hasta Kant, los esfuerzos de la metafísica para verificar esa distinción? Psicológicamente el yo, viviendo su vida, consiste justamente en estar entre cosas pero, ontológicamente, tal distinción no tiene valor. El punto de partida de la nueva solución filosófica, consiste, metodológicamente, en colocarnos frente a la realidad, en las situaciones en que la vida misma nos coloca. Nuestro punto inicial será, pues, ver desde la vida.

Nosotros vivimos, estamos viviendo y, nuestro vivir, significa estar en el mundo. Y estar en el mundo consiste en hacer esto, aquello y lo otro, con las cosas, con lo que hay en la vida. En el mundo vivimos, pues, manejando cosas reales, ideales y valores, manejándolas y sirviéndonos de ellas para hacer, inclusive, nuestra vida. "Yo soy yo y mis circunstancias", anunciaba Ortega en el año 1910, en un ensayo titulado "Adán en el Paraíso". Estamos en el mundo, tenemos una vida que nos ha sido dada, pero no nos ha sido dada hecha; cada uno tiene que ponerse en la tarea, en la faena de hacerla y, en eso, justamente, consiste la vida: en su hacerse. Ocurre que ella, es primariamente, preocupación de sí misma. ¿Quién es Adán? . . . Cualquiera y nadie en particular: es la vida. ¿Dónde está el Paraíso? . . . No importa: es el escenario donde se da la faena inmensa del vivir. Adán en el paraíso significa: yo en el mundo, y tal mundo no es una cosa o suma de ellas, sino un escenario, porque la vida es algo que el hombre hace y le pasa con las cosas.

En "Las Meditaciones del Quijote", año 1914, aparece con forma conceptual lo expresado metafóricamente en "Adán en el Paraíso": Yo soy yo y mis circunstancias; la realidad circundante forma la otra mitad de mi persona. Desde este punto de vista, Ortega hace una interpretación de lo que es un bosque, evitando tanto el supuesto realista como el idealista; es decir, pone en marcha la comprensión de una realidad determinada, desde la vida. Ella es lo individual, es la mía o ésta o aquella, pero siempre algo concreto, único. No tiene sentido hablar de la vida en general. Siempre se ha buscado, sin embargo, una noción que convenga a todo lo que vive —planta, animal, Dios, etc.— y, naturalmente, se ha logrado sólo un esquema, un abstracto, sin caer en la cuenta que la única que me es dada en su realidad es la mía, y que sólo puedo entender las demás interpretándolas, analógicamente, desde ella. Cada vida es un punto de vista sobre el universo, declara el filósofo español en "El tema de nuestro tiempo", año 1923. Una realidad que, vista desde cualquier punto, resulta siempre idéntica, es un concepto absurdo. La razón es sólo una forma y función de la vida. La razón parmenídica, la razón pura que anquilosó al ser, que estratificó a la realidad al punto de confundirla con su interpretación, identificándola, tiene que ceder su imperio a la razón vital.

El tema de nuestro tiempo es, según Ortega, la conversión de la razón pura en razón vital y su filosofía, desde entonces, es la realización sistemática de esa faena. Desde Grecia, se ha entendido la razón como algo destinado a captar lo inmutable, la esencia eterna y siempre idéntica de las cosas. Esto culmina en la razón matemática de los racionalistas del siglo XVII y en la razón pura de Kant. Pero esta razón matemática no es capaz de aprehender la realidad cambiante y temporal de la vida humana.

Tal evidencia, ha sido la fuente de los irracionalismos que han aparecido en el pensamiento filosófico de los últimos cien años. Pero Ortega, que no es racionalista, se opone también a todo irracionalismo. "Para mí —ha escrito—, razón y teoría son términos sinónimos. Mi ideología no va contra la razón, puesto que no admito otro modo de conocimiento teórico que ella; va sólo contra el racionalismo". El significado más auténtico y primario de la razón es el de "dar razón" de algo; sin embargo, el racionalismo no ha visto el error de creer que las cosas se comportan del mismo modo que nuestras ideas. Tal error ha mutilado la razón reduciéndola a algo parcial y secundario. "Todas las definiciones que hacen consistir lo esencial de aquella en ciertos modos particulares de operar con el intelecto, además de ser estrechas, la han esterilizado, amputándole su dimensión más decisiva". "Para mí es razón, en el riguroso y verdadero sentido, toda acción intelectual que nos pone en contacto con la realidad, por medio de la cual topamos con lo trascendente", nos dice Ortega y Gasset en "Historia como sistema". La nueva filosofía entiende que la razón matemática, la razón pura, no es más que una de sus formas posibles pero no la única. Junto a ésta y aún por encima de ella, está la razón vital, la única capaz de aprehender la realidad temporal de la vida.

¿En qué consiste exactamente? La razón vital "es una y misma cosa que vivir, porque vivir es no tener más remedio que razonar ante la inexorable circunstancia", leemos en su obra "En torno a Galileo". Vivir es ya, entonces, entender. La vida es, por lo tanto, el órgano mismo de la comprensión. Sólo cuando la vida misma funciona como razón, conseguimos entender algo humano. Esto quiere decir, pues, razón vital.

El descubrimiento de la vida supone, entonces, la radicalización de la filosofía como modo de entender, de dar razón, porque en rigor, como afirma Julián Marías en su Introducción, las etapas de la filosofía no se caracterizan porque en ella se vayan entendiendo más cosas, sino porque se entienden de otra manera. Es pues, el sentido mismo del entender lo que cambia; así es que, cuando se llega a la evidencia de que lo que se consideraba entendido no era tal, la filosofía no tiene más remedio que hacerse cuestión y buscar un nuevo modo de saber a qué atenerse. No hay duda que son Ortega y Heidegger los que han logrado, aunque por dos vías distintas y frecuentemente divergentes, una consideración verdaderamente filosófica de esta realidad que es el vivir. Sin embargo, tenemos que señalar que es al extraordinario filósofo español a quien debemos la primacía del descubrimiento, toda vez que sus ideas se exponen a partir de 1910, mientras que las del pensador alemán las conocemos recién en 1927 con la publicación de su famosa obra "Ser y Tiempo".

Para concluir, digamos que la verdad radical a la que arriba Ortega y Gasset, la vida, no quiere decir "única", ni "la más importante"; quiere decir, simplemente, que en ella radican o arraigan todas las demás realidades. Dicho en otros términos, significa que la realidad de las cosas o la del yo, se da en la vida.

Como hemos visto, mucho ha tardado el hombre, en el camino de su propia comprensión, hasta desembocar en el descubrimiento señalado, y, por otra parte, los procesos que condujeron a él han sido más penosos y difíciles de lo que pudiera imaginarse desaprensivamente. Las consideraciones sobre sus "contenidos" han hecho que no se reparase en ella, o a lo mejor su retardo se debe a que el hombre no se encuentra con la vida, sino en ella y, desde allí, ha ido tropezando con las cosas que, sucesivamente, le han sido cuestión.

★ ★ ★

Miguel Ferreyra / La Religión de la Música

Siempre dejamos abandonado en un rincón de los anaqueles de nuestra biblioteca algún volumen que, por su estilo, por su autor o por el preconceito formado acerca de su contenido, despojamos de todo interés. Mas, he aquí que un día en que nos falta material para leer, le echamos mano; empezamos a tratar la obra con cierto recelo, mezcla de desconfianza y desinterés, pero —¡Oh sorpresa!— comienza ella a agradarnos desde sus primeras páginas; es que todo libro tiene alguna razón de haber sido escrito, y su éxito dependerá de la habilidad con que el autor desarrolle el tema tratado. Nuestro libro, se titula "La religión de la música" y su autor es el poeta francés Camille Mauclair, quien comienza confesando sin ambages ser profano en materia musical. . . ¿Cómo se explica esto?

Debemos aceptar "a priori" que, como buen poeta, el autor dispone de una buena dosis de sensibilidad, y, por consiguiente está capacitado para captar la belleza estética que la música encierra. El nos declara esta circunstancia en el prefacio de su obra, al asegurar que no habla, según hacen la generalidad de los críticos, de la manera cómo se realizó la música, sino del modo cómo se la ama y de los sueños que ella inspira, para finalizar diciendo que aquéllos que como él sienten pasión por la música, bien saben que ello no es tan simple, que hay algo más, y que tan sólo de ese "algo" se ocupa en su libro; de "eso" que de ningún modo hemos inventado, que nos preexistió y nos sobrevivirá, que inunda el éter y nos crea un estado de conciencia hiperfísico, maravilloso, insólito y soberano.

Para Mauclair, la orquesta sería un grupo humano visto a través de un velo de sonoridades que aquél va tejiendo entre la escena y la sala. Entre ambas, se interpone el director de orquesta quien, solo en el secreto, parece esbozar a grandes rasgos los contornos del hechizo sonoro.

¿Qué sabemos de director y ejecutantes? . . . Nada. Son sacerdotes, sus nombres no cuentan, pero por el hecho de encontrarse reunidos constituyen un testimonio de humanidad superior, en tanto que individualmente encubren el amor, el terror, el odio, el éxtasis, la caricia, la locura, la derrota y el triunfo. La flauta y el oboe imitan el agua viva: un relámpago de plata los dibuja antes de surgir al mundo sonoro. La llama retorcida de los flancos de los cobres es ya roja y aullante; el símbolo de su tempestad, evocadora de guerra, es incendio y muerte. Sosteniendo los grandes torsos de los contrabajos, otros tantos hombres los sobrepasan con sus cabezas vivientes, animadas. El cuarteto de cuerdas es cuarteto de tejedores; con la lanzadera del arco, los violinistas traman la lana de los sonidos sonoros, mezclan a ella la seda de lánguidos himnos y el hilo dorado de los "pizzicati" sensuales. En el centro está el piano, cofre de oro en que duermen las pedrerías sonoras; mientras que en el pupitre yace el libro, catálogo de joyas inestimables. . . Una mujer se aproxima vestida en traje de fiesta; se sienta, sueña, alarga sus manos temblorosas, y, según lee, va escogiendo los collares inateriales con que realzará las sedas pálidas de su carne anacarada por el reflejo de las arañas, y cada nota negra del maravilloso libro vuélvese un carbúnculo, un rubí, una perla, una amatista, que allá, en el cristal de las girándulas, resplandecen en refracciones fantásticas y supremas.

Para el espíritu sensitivo de Mauclair, la cualidad del virtuoso es única en el mundo, y no hay quien haya poseído poder igual; él es el más puro de los actores y se halla indemne de afeites y oropeles. Cuando aparece ante la multitud, obtiene una cualidad desconocida de silencio, una obediencia pasiva cuya instantaneidad es

impresionante. Todos, de él esperan el ritmo de su propio corazón; él regulará sus latidos creando la angustia y el arrobamiento, decretando el amor y la pena. Millares de seres le confían el cuidado de sus emociones; es príncipe, amante, mago y sacerdote. La más elevada melancolía lo ennoblece. Toca, transportando un alma —la del compositor— al consagrarle la suya. . .

Opina Mauclair que la pintura actual no nos ofrece ningún fisionomista capaz de contarnos incisivamente el drama que la sinfonía crea sobre los rostros. En los cuadros, poco numerosos, que agrupan algunos seres alrededor de un piano, la música permanece insospechada. Para el pintor hay retratos y naturaleza muerta, pero el ángel flotante persiste ausente, resultando aquéllos insuficientes para expresar la emoción musical. Sin embargo, podriase captar el carácter trágicamente pasional de nuestras fisionomías crispadas, entregadas al encanto musical y ofreciendo un motivo pictórico espléndido y profundo; pero, si bien se han realizado muy buenos dibujos de ejecutantes, no se ha llevado en cambio a la tela la expresión que trasunta la emoción de un trozo ejecutado.

Luego de hablarnos sobre el flúido musical, penetra Mauclair directamente en el tema de las delicias y torturas que la música produce: la intensidad de las pasiones del alma es elevada a veces —según él— a una especie de insensibilidad serena, a un equilibrio en la altitud que priva de sentido a los términos "alegría" y "dolor". El éxtasis conviértese en una especie de neutralidad, y alegría y dolor son como los sexos de las pasiones del alma que el éxtasis neutraliza en la espiritualización.

Por último, después de analizar diversos tipos de composición, el autor agrega que al leer críticas musicales ha sentido a menudo la impresión de que habían sido escritas por sordos; por sordos que razonan sobre la música, pero que no la aman; que entienden de música, pero que no la entienden.

¿Qué duda cabe? Mauclair nos brinda un libro sumamente interesante, eximiéndonos de la obligación de conocer la técnica musical, para gustar simplemente la música con la intensidad con que lo haría el más versado de sus técnicos.

★ ★ ★

Antonietta Pury / Notas a manera de introducción para un estudio histórico-social del hombre.

LA CIVILIZACION Y LA LIBERTAD

El estudio histórico de las civilizaciones parte desde el momento en que tenemos noticias del comienzo de la evolución humana, aunque primitiva pero ya con características diferenciales de la vida puramente salvaje. Sabemos de un instante en que el hombre abandona su salvajismo primitivo para comenzar a desarrollar su inteligencia y aplicarla a su propia vida; pero nada o muy poco se sabe de la precivilidad, es decir de las épocas en que no existía intención humana de utilizar la inteligencia diferenciada.

A pesar de ello es importante deducir el estado de semejante precivilidad, pues es de ella de donde parte el misterio del origen de la civilización; allí está el momento en que el hombre comenzó su existencia, bien sea salvaje o no. Debemos, sin embargo, suponer que una diferencia fundamental hubo de mediar entre el hombre y lo puramente animal, y que el hombre nació con una inteligencia embrionaria y una embrionaria capacidad de razón y espiritualidad, cuya imposibilidad de desarrollo se debió a condiciones externas más que a internas; pues resulta difícil suponer y aceptar

que las características humanas le hayan sido inferidas a nuestro primer antepasado por alguien o algo, luego de mucho tiempo de existir en el planeta.

¿Cómo suponer, en efecto, que de golpe la esencia humana fué insertada en un primaté o en un orangután? . . . Que las condiciones externas influyeron poderosamente no significa que ellas hayan sido tales que le embutieran la inteligencia misma.

EL HOMBRE NACIO PUES CON CARACTERÍSTICAS HUMANAS QUE TARDARON EN DESARROLLARSE.

¿Qué motivó este desarrollo? . . . Esta es la pregunta que se formulan los sabios hasta hoy.

El instinto de supervivencia ejerció en los primeros siglos de precivilización una influencia fundamental, y alrededor de dicho instinto toda la vida humana y animal luchaba, y si tenemos en cuenta que las condiciones externas volvían casi imposible la existencia del hombre, subsistir resultaba ya un triunfo. Todas las especies de animales y plantas fueron desapareciendo a expensas de otras más fuertes, mejor dotadas o por cataclismos de la tierra en transformación; el hombre apareció sin duda tardíamente en este medio naturalmente turbulento, en constante mutación. ¿Qué era él, perdido en el caos. . . ? Una semilla al viento, un ser angustiado entre hielos o selvas, arañando las piedras en intentos de huidas o pereciendo en la lucha contra monstruos gigantescos, defendiendo instintivamente su vida. Pero, en el fondo de aquel "animal—hombre" no habría un embrión de espíritu—inteligencia esperando el momento propicio para ascender a la superficie del "Ser Yo", del ser diferenciado, del ser capaz de ingeniarse en tal forma como para no desaparecer conjuntamente con todas las otras especies arrasadas. . . ? Y ese poder inmenso, no se desarrolló acaso a través de los milenios de existencia humana sobre la tierra. . . ? No estamos viviendo hoy ese triunfo. . . ? Y no nos preguntamos: si el hombre hubiera deseado solamente vivir, nada más que vivir, no habría desaparecido también como las otras especies animales. . . ?

ES QUE EL HOMBRE SUBSISTIO Y COMENZO A DIFERENCIARSE PORQUE POSEIA EN SI MISMO LAS ARMAS REQUERIDAS: ESPIRITU E INTELIGENCIA.

Y porque además las condiciones externas fueron haciéndose propicias para ese desenvolvimiento.

Nacen nuevas interrogantes: Si nos atenemos al hecho de que los enemigos del hombre existían a su alrededor en condiciones salvajes, no serían también otros hombres sus enemigos. . . ? La lucha por subsistir no estaría empeñada también entre hombre y hombre desde los primeros días. . . ? He aquí otra forma de exterminio prevista sólo por el hombre merced a su inteligencia que buscó y encontró la solución: asociarse en clanes, tribus, etc. que habrían de constituir por fin las sociedades y los pueblos.

Al deseo de supervivencia se unió el paso inmediato: el del "yo diferenciado"; ser uno, individualizado y distinto de los demás, es decir el ser autónomo por excelencia con uso de inteligencia y razón.

Estos dos afanes, el de supervivencia y el deseo del "yo diferenciado", asientan las bases de una primigenia civilidad. Cuando en las grutas prehistóricas se encuentran aquellas maravillosas pinturas y dibujos o grabados, no estamos acaso en presencia de los restos artísticos esbozados por quien ya proyectaba su presencia afirmando su "Yo" ante la posteridad. . . ? No es ésa la manifestación de un hombre que al definir su integridad, refirmaba también su libertad. . . ?

Más ¡Oh increíble paradoja! Aquel profundo sentido de liberación del ser

salvaje y dominante habría de comprimirse, de coartarse en beneficio del mismo hombre; porque su individualismo volviase con frecuencia contra él. Esta expresión de absoluta libertad habría de engendrar por rebote la civilización; había que defender al hombre contra el hombre, y comenzó una nueva etapa que parece inacabable.

Todos los indicios nos dicen que la civilidad coarta cada vez más la libertad individual; sin embargo, no se ha establecido hasta qué punto es posible hacerlo sin destruir al hombre mismo. En beneficio de la civilización se reprimen las posibilidades de autodeterminación, y no siempre gana la civilización con ello, si bien no deja de perder el hombre: sin libertad no hay avance civilizador, pues sin el acicate del "yo diferenciado" el estancamiento de la actividad individual se hace presente de inmediato, perjudicando con ello a la colectividad.

Si el hombre debe ser destruido en su integridad para que una utópica civilización exista en el futuro, se corre el albur de que la misma civilidad se convierta en una abstracción, y el hombre no puede vivir de abstracciones porque él es una concreta realidad; su ser real necesita otra realidad exterior que satisfaga sus deseos y necesidades; aunque lo abstracto sea parte de la vida, lo concreto es su contrapeso, y la libertad es una afirmación de lo concreto en la vida del hombre; ella expresa el "Yo" en su más elevada potencia y ha de ser respetada en beneficio de la humanidad entera.

★ ★ ★

Edgar E. Neumann / Fluorización de aguas potables - fluor en las aguas de la zona de Río Cuarto

(RESUMEN DE UN TRABAJO DE INVESTIGACION SOBRE EL TEMA)

INTRODUCCION: La presencia del ion fluor en las aguas de consumo de las poblaciones, se viene observando desde hace unos cuarenta años, a esta parte, pero su efecto en los dientes humanos y huesos animales, ha merecido últimamente la atención de médicos, dentistas, investigadores y municipios desde hace dos décadas, habiéndose realizado en este lapso investigaciones sumamente interesantes al respecto.

El objeto de estas líneas es el de dar reunidos algunos de los más importantes datos existentes hasta el presente y de las experiencias recogidas en la zona del departamento de Río Cuarto, Córdoba, Argentina.

ANTECEDENTES: Se ha observado en los últimos 20 años que existe una relación inversa entre la cantidad de caries en niños y adultos, y el porcentaje del metaloide Fluor en las aguas de consumo. Las aguas que contienen Fluor en una concentración de 2 partes por millón (ppm) producen Fluorosis, o sea la picadura o ennegrecimiento de los dientes, especialmente en los dientes y muelas de los niños.

Investigaciones posteriores, permitieron determinar que existiendo Fluor en la proporción de 2,5 ppm se reducían las caries y se evitaba la fluorosis. Estos datos sorprendentes incitaron a la posterior investigación y se pudo determinar que el agregado de ion Fluor en la proporción de 1 ppm conseguía los efectos deseados. La primera indicación efectiva de la acción de la fluorización artificial se pudo observar en niños que consumieron aguas fluoradas desde que nacieron hasta los 8 o 10 años de edad, pudiendo lograrse el efecto deseado indistintamente con aguas naturales que contienen ya fluor en las proporciones indicadas o por agregado del mismo.

AGUAS DE LA ZONA DE RIO CUARTO: En las observaciones realizadas por el autor en la zona del departamento de Río Cuarto, mediante investigaciones químico—geológicas y durante las cuales se ana-

lizaron más de 200 muestras de aguas diferentes en el laboratorio cedido para tal efecto en la Escuela Industrial de la Nación Ambrosio Olmos de Río Cuarto por la Dirección del establecimiento, se ha podido constatar que el Fluor estaba en una proporción, en casi todo el departamento, de 0,6 a 5 ppm, éstas últimas concentraciones en la zona Norte de la ciudad de Río Cuarto, en las localidades de Baigorria, Gigena, Berrotarán, Los Cóndores, Alpa Corral y La Cruz, variando la proporción con el régimen de lluvias en la zona en forma directa; al mismo tiempo se pudo observar que la gran mayoría de los pobladores presentaban un ennegrecimiento de los dientes y una gran resistencia a las caries según atestiguaron los dentistas de la zona, aunque dichos dientes y muelas y a veces huesos, se vuelven blandos y pulverulentos.

En la misma época y durante excavaciones realizadas con fines mineros en la localidad de Berrotarán, se descubrió una tumba india con numerosos cadáveres, todos los cuales tenían su dentadura completa pero gastada con algunos signos de fluorosis; no presentaban caries y los huesos eran sanos y bien calcificados. La razón de la presencia de fluor en las aguas de esas localidades, más arriba mencionadas, se debe según lo investigado siguiendo el curso de numerosas corrientes de agua, a que las mismas tenían su origen en las cercanías de los yacimientos de Fluorita (F_2Ca) de la sierra de Comechingones, y a pesar de la poca solubilidad de dicho mineral, se cree posible que exista una descomposición del mismo si se presenta en forma más soluble, como ser de Fluoruro de Sodio.

AGREGADO DE FLUOR Y SUS SALES A LAS AGUAS DE CONSUMO: A pesar de lo venenoso que resulta el Fluor en grandes cantidades en las aguas de consumo, se comenzó a ensayar su agregado como metaloide puro, pero esta práctica se abandonó por motivos indicados más adelante, usándose en cambio otros compuestos, sales, ácidos de efecto y manipuleo más eficiente. Se ha notado entre las muchas experiencias realizadas, que el agregado de fluor tiene los siguientes efectos sobre los dientes y muelas:

—Disminución hasta del 70 % de caries en niños, no notándose gran diferencia en los adultos.

—Se ha determinado que la solubilidad del esmalte dental, constituido especialmente por $Ca_3(P_04)_2$, es influenciado por el Fluor, disminuyendo así la solubilidad de la dentina en un 40 a 50 %, siempre que exista el fluor en la proporción de por lo menos 1 ppm.

—El Fluor puede ser aplicado por los dentistas "pintando" 2 a 3 veces al año los dientes con una solución de FNa , reduciéndose en este caso las caries en un 40 por ciento.

—Experiencias realizadas en los EE. UU. de A. con niños de dos ciudades diferentes, situadas a poca distancia una de otra sobre un mismo río que suministra el agua de consumo, y procediendo en una de ellas a fluorar las aguas, permitieron observar que las caries en los niños disminuyeron hasta el presente en que se llevan ya 5 años de experiencias, en un 50 %.

APLICACION DEL ION FLUOR Y DE FLUORUROS: Después de numerosos ensayos se ha encontrado que para agregar Fluor al agua es necesario hacerlo por intermedio de algunos de los siguientes compuestos:

Fluoruro de Sodio, Fluoruro sódico silícico, Acido fluosilícico, y Acido fluorhídrico.

Para estos compuestos químicos se han ideado y ya están a la venta los aparatos dosadores y controladores de los mismos, que funcionan en forma automática.

Desde luego que estos compuestos químicos no se pueden agregar en cualquier parte y es necesario disponer que el agregado se realice después de la purificación del agua y solamente antes de su clorinización para que actúe como bactericida.

DETERMINACION DEL CONTENIDO DE FLUOR: En las determinaciones realizadas por el autor sobre el contenido de fluor en las muestras de aguas mencionadas, se empleó el método de La Mar, que consiste en agregar 5 cm³. de una solución de nitrato de zirconilo a 50 cm³. de la muestra. Al término de una hora la muestra es comparada con colores standard y determinado así su contenido en Fluor.

Notada la interferencia del Cloro libre, que oxida al reactivo hasta decolorarlo, se lo eliminará con anticloros, como ser Hiposulfito de sodio, anhídrido sulfuroso o bisulfato de sodio, agregados y controlados mediante el ioduro de almidón.

COSTO Y BENEFICIOS MONETARIOS CON EL AGREGADO DE FLUOR: No se pueden dar aún en la Argentina datos sobre el costo de una planta de fluoración de aguas, pero tomando los datos de varias poblaciones de los EE. UU. A. que lo emplean, se puede decir que resulta a razón de 5 a 15 centavos de dólar por habitante, costo muy reducido si se toma en cuenta que en un solo estado, Massachusetts, se gastan anualmente 20.000.000 de dólares en reparaciones dentales (y no todos los habitantes se hacen reparar los dientes) lo que hace un promedio de 25 dólares per cápita; y más aún, las estadísticas han demostrado que de cada dólar que se gasta en cuidar la salud en los EE. UU. A. 17 centavos van para el cuidado de los dientes, lo que hace pensar inmediatamente en la ventaja de consumir aguas fluoradas para disminuir por lo menos un 40 % de las caries, lo que significaría en el Estado antes mencionado una economía de 8 millones de dólares.

CONSIDERACIONES FINALES: Por todo lo expuesto se desprende que el agregado de fluor en las aguas de consumo, en la proporción conveniente, beneficia a la dentadura y sistema óseo, por la mejor fijación del calcio, fósforo, etc.; pero también queda por investigar la forma de disminución del exceso de fluor en algunas aguas, problema actualmente en investigación por el autor, especialmente en regiones rurales, como las de la zona de Río Cuarto. Si bien es cierto que los resultados logrados hasta el presente, son netamente halagüeños, quedan abiertos a la investigación los siguientes problemas:

Resultados del fluor en forma más rápida que la actual, que es de unos diez años aproximadamente.

Consumo de más cantidad de aguas fluoradas por más habitantes, ya que en la República Argentina como en otros países, solamente la mitad de su población, o menos, consumen aguas distribuidas por Obras Sanitarias. Forma de que los fluoruros agregados no interfieran algunos procesos industriales, tal como la fabricación de vidrio, cerveza, hielo, etc. Forma de hacer que las muelas tengan también buen contacto con las aguas fluoradas, ya que son los dientes los que están más expuestos al agua de bebida.

Estos interrogantes y muchos más quedan aun por contestar, pero indudablemente que con el tiempo tendrán su respuesta y llegaremos alguna vez a tener una humanidad con dientes sanos y fuertes.

* * *

REVISTA DE LA CULTURA

PERFIL DE LA CREACION LITERARIA

De las bibliotecas de las Casas "Peuser",
"Novaro" y "El Toro".

Luigi Sturzo / Leyes internas de la sociedad



En la producción de Don Sturzo, estas "Leyes internas de la sociedad" marcan la madurez de sus estudios sociológicos. Resultado de una vasta experiencia —la edad y el exilio la aumentaron— y de pacientes investigaciones, esta obra de contenido político y filosófico da cima al pensamiento social y el combativo demócrata italiano.

Fundada en la metafísica de Santo Tomás, su sociología es ciencia enderezada al estudio de la vida humana, esa constante dinámica que perpetúa el proceso donde se concreta el ser social del hombre. Para aprehenderlo —constituye la base donde se asienta lo social— se vale del método histórico que permite captar, en la evolución múltiple de las relaciones de los hombres, las formas sociales constantemente apetecidas por éstos.

Demuestra así que toda sociedad considerada en concreto se individualiza de las

otras en mérito a una forma que le es particular. La forma, en Sturzo, es la objetivación social del subjetivo querer individual. Así, el afán de afectividad y continuidad del hombre, produce una forma social perfectamente individualizada: la familia; la necesidad de orden y defensa que padece el grupo, hace generar la sociedad política y, finalmente, la innata vocación humana por trascender origina las religiones.

Analiza luego, cuidadosamente y en detalle, cada una de tales especies sociales significando cuáles son sus notas tipificantes. Sus páginas, de lectura fácil, se tornan aquí polémicas y ponen de manifiesto la fuerza de convicción con que Sturzo traduce su pensar sociológico. Aún quienes discrepen con la actitud filosófica del sacerdote acordarán con él en conceptos fundamentales como el del respeto a la libertad y a la unidad de la familia y valorarán conclusiones de interés contemporáneo que exteriorizan suficientemente el profundo conocimiento que el fundador del Partido Demócrata Cristiano tiene de la naturaleza humana y de las realidades de la hora. La obra cuenta con un prólogo de Monseñor Gustavo J. Franceschi y fué publicada por la editorial "Difusión".

Jorge A. Carranza

Majencio Var Der Meersch / El Coraje de Vivir

Con el lenguaje claro y contundente de su pluma realista, el autor de "Cuerpos y almas", construye un alegato decisivo en favor de la juventud obrera católica. Las figuras de sus personajes parecen arrancadas de la sordida existencia diaria de los desvalidos y obreros en cuyos labios pone el grito angustioso de la rebeldía. Pero, al tiempo que el acierto del diseño, hay que subrayar la inten-

ción del mensaje: la humanidad debe fundarse primordialmente en el sentimiento de solidaridad y su actuación práctica; la organización obrera debe tender al sindicato libre y, finalmente el obrero deberá procurar la elevación espiritual al tiempo que la obtención de sus satisfacciones económicas. Para ello la J.O.C. cuyos medios y fines se exaltan en la obra,

ofrece su estructura abierta a todos los obreros que quieran luchar contra el materialismo de la hora.

"El coraje de vivir" es una expresión que bien se podría calificar de insólita en la literatura contemporánea ya que amalgama,

indisolublemente, el retrato realista de la angustia de una clase y un tiempo con la cálida esperanza de un mundo mejor.

Traducida del francés por E. Rau fué impresa por la editorial Mundo Moderno.

Jorge A. Carranza

Abraham Sucarí / El General Juan Bautista Bustos

El Dr. Sucarí ha vertido en esta obra todo su entusiasmo para reivindicar la memoria del gran patricio cordobés, injustamente relegado por los historiadores que podríamos llamar de viejo cuño.

En cuanto procura señalar los méritos olvidados o desconocidos de Juan Bautista Bustos, como militar, estadista y paladín de la organización institucional, encierra este libro un revisionismo constructivo digno de todo encomio.

Pequeños errores de concepto que se han deslizado, no disminuyen valor al conjunto. En cambio hace temer parcialidad en los juicios, ese revisionismo demoleedor y apasionado, tan de moda, y tan falto de serenidad como el de los escritores a quienes el revisionismo critica.

En cierto modo es explicable que la simpatía que nos despierta el personaje biografiado, ya por sus méritos, ya por la ingratitud de quienes renegaron de él, nos incline a favorecerlo con la pluma. En este caso, a los incuestionables méritos de Juan Bautista Bustos, se le han agregado algunos laureles gratuitos. Refiriéndonos a un ejemplo concreto: la cooperación con el General San Martín; tenemos por cierto que no obstante la buena disposición revelada reiteradamen-

te, Bustos no cooperó sino de palabra con lo convenido en la conferencia del 10. al 12 de octubre de 1822 con De la Fuente y Urdininea; y tanto, que la expedición auxiliar solicitada por el Libertador se componía de sanjuaninos y riojanos, como consta en los documentos; llegando a decir Urdininea en una carta a San Martín: "¡Ah mi General! Todo el mundo se ha conjurado contra la expedición, y los mismos godos contra quienes se dirigen no era posible trabajasen con más empeño en su destrucción y descrédito, que lo que trabajan muchos que se dicen patriotas, entre ellos el gobernador Bustos, debiendo ser el más empeñado" (9 de mayo 1823).

Sin embargo conviene señalar que Bustos ya había complacido parcialmente a San Martín, despachando unos 400 hombres al mando del coronel Heredia en 1820, sin que ello nada tenga que ver con la misión De la Fuente.

No obstante los reparos apuntados, la obra es interesante y da una provechosa visión de conjunto sobre la vida pública de aquel prestigioso gobernante cordobés, sin llegar, ni mucho menos, a agotar el tema.

Víctor Barrionuevo Imposti

Juan Floriani / Cuentos de Sangre y Aurora

Debemos recibir con gran satisfacción este libro un poco nuestro; este libro que, con doce cuentos, coloca a Floriani entre los intelectuales jóvenes de seguro porvenir en la literatura argentina.

Y al decir literatura argentina nos referimos a esa literatura autóctona tan añorada, tan necesaria que pocas veces se produce y que tantas veces ha sido reclamada.

Pero este muchacho riocuartense ha entrado de lleno en ella desde su primer libro. Y lo ha hecho porque sus temas son simples, son trozos de los días, las luchas, el amor y la desgracia de nuestra gente; sus temas son los temas que cada hombre ve, al cruzar los ojos con los ojos de otro hombre, cuando tiene abierto el corazón.

Esa es la verdadera importancia de Fló-

riani. El haberse cobijado en lo que por más sentido es más necesario; en lo que la gente (indiferente a veces) deja pasar a su lado sin siquiera rozarlo.

Es, en este aspecto, un poco discípulo del gran Maupassant, aunque animado por un sentido social actual. Y aplaudimos esto porque es lo que hace del escritor de todos los tiempos un verdadero artista.

Estar de acuerdo con la época y con el ambiente; gritar las verdades, plantear problemas y dar sus soluciones, todo ello entre márgenes de belleza; ¿qué es sino eso, el artista?

Y es en esos márgenes de belleza donde está el "pero" de Floriani.

La forma, tan importante como el contenido, quita brillo, resta valor a "Cuentos de Sangre y Aurora".

En ese tan difícil género literario que

J. J. Manauta / Los Aventados

Con J. J. Manauta, una voz nueva e interesante se incorpora a la novelística argentina. Y ésta, su primer novela, "Los aventados", nos pone ante la presencia de un escritor de innegables dotes, que trata de arraigarse en nuestra realidad.

El éxodo campesino hacia las grandes ciudades, característico de los últimos años, constituye el nódulo del argumento, argumento que señala la sana preocupación de Manauta al recrear artísticamente sucesos y figuras de honda repercusión argentina.

Y es esto, su amor por lo nuestro, su interés por los problemas locales, lo que hace que saludemos en él al artista verdadero, al hombre real, de este mundo y de estos días. Raro caso el suyo que se pone más de relieve al compararlo con la mayoría de nuestros escritores tendientes a escamotear de sus trabajos, o lo que es peor, a deformar todo lo auténticamente argentino; que prestan demasiada atención a modas foráneas, casi todas ellas de dudosa validez.

Sí. Existe entre nosotros un malhadado apresuramiento por adecuarse al "último grito" que cualquier literato lanza en

es el cuento, deben cuidarse las imágenes, debe ahondarse en la síntesis tanto como se hace en la poesía. Y las imágenes de Floriani son un tanto vulgares; falta un destello luminoso, falta el toque mágico que hace que un cuento de Quiroga (sin valor humano real) sea en cuanto a la forma, perfecto. O una Sinfonía de los Salmos de Stravinsky (aunque contraria a nuestro sentido musical) tenga la sugestión de las grandes obras maestras de la música.

Quizá deberíamos hacer el elogio y la crítica de cada cuento; pero creemos que el mejor elogio es ubicarlo entre las obras tendientes a un desarrollo progresista de nuestra cultura. Y la crítica más sana que podemos hacer, es la de señalar su déficit idiomático, para que en el futuro pueda solucionarlo.

EDITO "TIEMPOS NUEVOS"
Glauce Helem Baldovín

París, Londres, Nueva York, y que, tomado como hábito, aleja al lector de la esencia misma del pueblo

Manauta retoma, en cambio, la auténtica tradición de "Martín Fierro", de los "cielitos" de Hidalgo, de "Río Oscuro" de Varela, que consiste en escudriñar en nuestra realidad, en interpretarla, en ir trazando, en fin, el mapa literario propio, de verdadero sentido patriótico. Y Manauta lo hace utilizando un lenguaje que por lo claro y accesible es bello.

Pero la novela tiene defectos, y es constructivo señalarlos. Es un defecto, dada la orientación impresa a la misma, el no haber profundizado hasta lo último el tema abordado, ya que sin la postrer consecuencia resulta en cierta forma trunco. Si bien Manauta señala con firmeza hechos y problemas, la esencia que hace grande y perdurable al tema, indudablemente se le escapa.

Sin embargo saludamos a "Los aventados" que se incorpora con honor al acervo de nuestra literatura progresista.

EDITO "HEMISFERIO"
Glauce Helem Baldovín

Truman Copote / Otras voces, otros ámbitos

Esta novela, de maravillosas imágenes, trae al lector, desde sus primeras páginas, la idea de un mundo que jamás ha existido, personajes que se mueven sólo entre sueños y recordaciones, situaciones vagas, desligadas de todo lo real que hace a la vida cotidiana del hombre.

"Otras voces, otros ámbitos" es la novela de un joven escritor americano, quien al publicarlo sólo tenía veintidós años. Hay un pro y un contra en este hecho. Pro, el saber que el alba de todas las cosas, de todas las obras y todos los hombres puede ser demasiado rosada y por lo tanto completamente irreal; pero que existe la esperanza de que el tiempo (el tiempo y las luchas que trae éste en su seno), haga que un joven de talento indiscutible como Truman Capote, de imaginación poética y original, brinde a los hombres, un otro futuro libro, a la par que lo antedicho (talento e imaginación) la visión clara, auténtica de este mundo. Que en ese libro sus niños sean niños, y sus hombres, hombres; que sus negros tengan la psicología del negro (porque siempre hay que hacer justicia a la verdad) y el blanco la psicología del blanco. Y para esto deberá mirar hacia las cumbres de la literatura de su patria: Whitman, Sinclair Lewis, W. Faulkner, en los cuales se palpa (claro que algunas veces en forma bastante precaria) lo que ocurre en América, en sus hombres, en su tierra fértil. Lo que sucede autóctonamente nacido de su sangre y lo que tiene su origen en el mundo exterior pero

que hace sentir su influencia tanto o más que lo propio de cada país.

Y el contra de Truman Capote, de la juventud de T. Capote, lo tenemos al pensar que se ha vendado los ojos justo en ese momento en que el hombre trata de abrirlos inmensamente para captar el universo de una sola ojeada; que se ha vuelto hacia sí mismo en una actitud —¿Hostil o egoísta?— para con el mundo. Y tememos por él, no por nosotros, porque sería desperdiciar su auténtico valor de escritor, de poeta; porque sería volar hacia cumbres doradas de una atmósfera extraterrena habiendo en la Tierra tantos espacios libres, tantos mares, tantas montañas aun sin conquistar y que necesitan de la juventud y del talento para poder dar todos sus tesoros y acrecentar con ellos la felicidad terrenal; el destino del Hombre.

Quizá la esencia de "Otras voces, otros ámbitos" está en el epígrafe que T. Capote ha elegido:

"El corazón es engañoso
por sobre todas las cosas
y desesperadamente malvado.
¿Quién puede conocerlo?"

Jeremías, 17,9.

En espera de una elección más sana, más humana, más justa, nos alejamos de este intrincado libro de misterios donde las cosas se confunden detrás de un velo fantasmal.

EDITO "SUDAMERICANA"
Glauce Helem Baldovín

Francois Mauriac / El Mico

Constituye esta novela un acierto más del afamado escritor francés que obtuvo el premio Nóbel de Literatura, correspondiente al año 1952.

En cualquier lugar del mundo y en muchas partes de su dilatada extensión encontramos un niño como el que Mauriac ha bautizado con el nombre de Guillaume y a quien el estigma que trajo al nacer convirtió en un verdadero "mico".

Paule, la madre, sintió siempre pro-

funda veneración por los títulos, pero al desposarse con el barón Galéas de Cerñes y tener un hijo como Guillaume comprendió que su vanidad le había cobrado un precio excesivamente alto. La imbecilidad del hijo no abrió su corazón a la ternura; antes bien se lo cerró dejándolo consumir en el fuego de su propio odio. El monigote, el pobre "mico" vivió siempre recluido en el mundo de su dolor, preso de la desesperación infinita de no conocer la razón de su existencia; to

do le era completamente igual, y quién sabe si en medio de su amargura recordó las palabras que en una ocasión le dijera la abuela: "los niños muertos se parecen a los ángeles y sus rostros son puros y resplandecientes"... Tal pensamiento debió acompañarlo aquel día en que junto con su padre penetró en el reino de la muerte.

No cabe duda que éste es un libro

Silvina Bullrich / La Tercera Versión

La larga confesión que Paúl hace a Claudia, la mujer a quien ama, constituye el argumento de esta novela de la escritora argentina Silvina Bullrich. El ambiente familiar presta su marco a la primera parte de la obra; allí mueve la autora sus personajes. Paúl, la madre, el Dr. Braulio... Toda la infancia y la adolescencia de Paúl se deslizan bajo la influencia despótica de la madre, el recuerdo permanente del padre fallecido y el deseo casi obsesionante de su progenitora de hacer de él, el genio que su padre hubiera sido. En este "hubiera sido", tantas veces oído, encuentra Paúl la clave de su vida u, según propio decir, "la clave de mi forzada vocación de soledad y sacrificio". Ya hombre, escucha de labios de su madre la tan ansiada confesión; a partir de este momento la confusión lo embarga. Es posible que su madre que vivía para el recuerdo de su padre hubiera sido la causante de su fracaso?... Alguien, el Dr. Braulio, quiere traer un poco de paz a la atribulada alma de Paúl, asegurándole que no crea en el genio de su padre. Cuan humano nos resulta el estallido de Paúl: "Yo sentía que esta vez iba a volverme loco y deseaba que eso sucediera. ¿Para qué servía la razón entre gente tan contradictoria? A l g u i e n mentía; pero ¿quién?..."

Un nuevo matiz en la acción: la muerte de la madre. Luego los viajes que reali-

Alberto Camus / Calígula; El mal entendido; El estado de sitio; Los jueces (teatro)

Estas cuatro obras de teatro integran un volumen de notable contenido. Camus, moderno escritor de nuestro tiempo, traza

amargo, pero el lector va sintiendo cómo el autor sabe elevarse desde la esfera de lo humano, de lo terrenal, con todo su castigo de miseria, hasta ese mundo de superación donde las tinieblas se abrirán para dejar paso a la verdadera luz.

EDITO "EMECE"
E. Marinosci

za Paúl a través del mundo y la certeza cabal que ellos constituyen su fuga. Huye del amor de una mujer porque recuerda el papel destructor que su madre se había otorgado y sintió de nuevo el recuerdo de sus muertos insepultos.

La vida prosigue... Pero el pasado vuelve en una carta que el Dr. Braulio, moribundo, le dirige: "Sé que para tí ya no cuentan los sobrevivientes de tu infancia... Si te llamo, Pablo, es porque tengo algo que decirte, algo que puede traer la tranquilidad a tu vida... "Otra vez la lucha en el alma de Paúl; ¿ir? ¿No ir?... Cuando se decide, el Dr. Braulio había muerto y Paúl regresó a las sierras en un estado de ánimo desesperado: "arrastré largos días con la obsesión de ese secreto que no había querido oír y por el cual estaba dispuesto ahora a dar el resto de mi vida..."

Silvina Bullrich sabe narrar y conducir de la mano al lector, quien cree encontrar a la vuelta de cada página la palabra que llevará un poco de calma al alma de Paúl. Dos versiones son develadas y el no conocimiento de la tercera constituye un acierto de la escritora que evita así la vulgaridad en que podría haber caído, dando a la obra un carácter distinto del que realmente tiene.

EDITO "EMECE"
E. Marinosci

ginación ha tomado un vuelo personalísimo. El simbolismo psicológico no escapa a las sutilezas del autor.

La obra conserva los escenarios clásicos griegos y troyanos. Los diálogos pujantes y no exentos de fina ironía, trasuntan siempre el simbolismo personal del autor que ha de ver en Calígula a un insatisfecho buscando lo imposible. Todos los personajes son vívidos y expresivos.

De las otras obras: El Estado de Sitio y Los Justos, la primera es audaz por su contextura y fondo, pero el mensaje que contiene resulta conmovedor.

Se trata de una comunidad asolada por la peste, y si bien el tema no es nuevo para el autor, difiere completamente de su novela "La Peste".

La forma en que se desarrollan los acontecimientos allí, donde la peste dicta órdenes y se adueña en forma absoluta de las voluntades, la manera "organizada" en que deben realizarse las muertes, los legajos per-

Jean Cocteau / Antígona; Reinaldo y Armida (teatro)

El enfoque moderno que Cocteau realiza en estas dos obras subyuga y deleita; en la primera por el colorido y la nueva luz que inyecta a los personajes clásicos de la tragedia griega, la fluidez de sus diálogos, el original encanto de su prosa; en la segunda por la creación propia del autor y su ductilidad poética (el original está escrito en verso) en medio de la que la hechicera Armida consigue apresar a Reinaldo, guerrero conquistador. Como el mismo Cocteau lo

sonales y fichas que se llevan a tal efecto, la ironía acre de semejante situación, los diálogos siempre notables y la profunda penetración símbolo-realista de Camus forman el contenido general de esta notable obra moderna.

Los Justos, es una obra donde Camus ha descendido al plano de la vida cotidiana sin utilizar el alto vuelo de su imaginación, pero a la vez realiza un trabajo de envergadura sobre tema tan sencillo y humano que lo eleva por sobre todos los otros.

La obra se refiere a un grupo comunista que debe realizar un "trabajo", un atentado de cuyo cumplimiento son responsables doblemente: ante sus conciencias y ante el "partido". Como plantea Camus el problema tan profundamente humano por una parte, y tan completamente ideal por la otra, la solución al conflicto es una pregunta a la que Camus no da respuesta: ¿Qué es lo justo?

EDITO "LOSADA"
A. Pury

afirma, ésta es una tragedia de amor de la cual sólo los nombres han sido tomados de la leyenda antigua.

Los sucesos mágicos en los jardines de Armida, son relatados con galanura poética, y la imaginación de Cocteau nos transporta de este rutinario mundo a las regiones increíbles de invisibles potencias donde, como en toda fábula, termina triunfando el amor.

EDITO "EMECE"
A. Pury

Ernesto Sabato / Hombres y engranajes

Estas "reflexiones sobre el dinero, la razón y el derrumbe de nuestro tiempo" forman un pequeño gran compendio; pequeño por su tamaño, grande por el contenido de ideas y juicios personales de Sabato, donde se afianza la notable personalidad de este escritor argentino.

Obra de envergadura y francas opiniones, denota la auto-inspección de una conciencia imparcial frente a los problemas del presente siglo.

La claridad de conceptos vertidos, el conocimiento de los problemas humanos, y el enfoque final de soluciones para una atormentada humanidad nos presentan al autor como un pensador eficiente, aunque él lo niegue.

Si durante toda la obra se advierte un sincero pesimismo, al final, Sabato nos muestra un camino donde la luz puede brillar para todos.

EDITO "EMECE"
A. Pury

Donald Powell Wilson / Mis seis presidiarios

El autor es profesor de psicología del Colegio del Estado de los Angeles. Esta notable y profunda obra es el resultado de tres años de sus experiencias en una penitenciaría donde convivió con los que él llama "Mis seis presidiarios", trabajando con ellos y muchas veces arriesgando su vida para obtener datos precisos, de los cuales es resultado este trabajo.

Resulta notable el interés que esta obra suscita, no sólo por su prosa clara y amena sino por la cantidad de problemas que enfoca y en forma audaz plantea, hasta el punto que ello ha sido motivo de polémica

en E. E. U. U. Pasando por alto un juicio definitivo, diremos que la obra es un verdadero aumento al caudal de los conocimientos modernos, donde pueden haber grandes errores, pero hay también grandes verdades.

En síntesis: una obra cuya lectura despierta el interés y la curiosidad de los lectores y cuya trama tan humana, tan vívida, sencilla y desconcertante a la vez, ha servido de base para una película cinematográfica.

EDITO "SUDAMERICANA"
A. Pury

Arnold J. Toynbee / La civilización puesta a prueba

El eminente profesor de Historia Internacional de la Universidad de Londres y autor de uno de los trabajos más enjundiosos en la materia, su monumental estudio de la Historia, presenta en el volumen que comentamos una compilación de ensayos escritos en diferentes épocas; todos ellos de actual interés.

La visión de la historia de Toynbee es nueva, fluctuante, amplia, sin encerrarse en las famosas formas cíclicas, lo que se evidencia en cualesquiera de estos ensayos. En ellos muestra una relación íntima entre nuestro presente y los pasados hechos histó-

ricos; visión retrospectiva y de juicios personales de claros razonamientos, colocando al hombre dentro y fuera de la historia e integrándolo en su totalidad; cuerpo y espíritu.

Los dos últimos capítulos de la obra, El Cristianismo y la Civilización, y El sentido de la Historia para el alma, coronan la obra en forma eminentemente humanista, donde el espíritu de Toynbee campea hacia las regiones eternas con amplio vuelo digno de su pluma.

EDITO "EMECE"
A. Pury

Graham Greene / El poder y la gloria; El fin de la aventura; El revés de la trama

Pocas veces se da en las letras la circunstancia de que la acción se desarrolle más vigorosa en la mente del protagonista que en sus propios hechos. Es que —según lo explica el autor— "Nadie puede sostener mucho tiempo un monólogo a solas; siempre se hará oír otra voz, tornándose en discusión el monólogo, tarde o temprano. Y ahora no podía Scobie hacer callar la otra voz que hablaba desde la caverna de su cuerpo...".

Scobie o Sarah o J. G. lo mismo es, pues los tres son precipitados más allá de la vida como solución a sendos problemas debatidos entre cada personaje y su conciencia, sin que ésta acuse siempre necesariamente, pero sin dejar de ser inexorable un solo instante.

Scobie, Sarah y J. G. protagonistas respectivos de "El revés de la trama", "El fin de la aventura" y "El poder y la gloria", no son absolutamente pecadores ni absolu-

tamente virtuosos; son tan sólo seres humanos, mezclas de virtud y de pecado; por eso aciertan a veces y a veces yerran; y por que yerran o porque aciertan, Sarah, se deja morir, Scobie se mata y J. G. es ejecutado, mejor dicho, se hace ejecutar. Ninguno está harto de vivir, ni siquiera de pecar; lo que les pesa a todos no es la virtud ni el pecado, sino desear la virtud y amar el pecado, amarlo contra todo razonamiento; y, creyentes como son, preocupados por la idea de Dios, convencidos de la idea de Dios, se inclinan sobre sus tumbas.

Extraña esta posición "cristiana" del autor, en pugna abierta con más de un principio religioso. Scobie, por ejemplo, dispuesto a correr en busca de la muerte, penetra en un templo católico —él es católico, como lo son Sarah y J. G.— y se encara

con Dios: "Si tú me has creado —le dice— también has creado este sentimiento de responsabilidad que llevo conmigo como una bolsa de ladrillos"... Qué importa que la "Voz" le replique: "Mientras vivas hay esperanzas. No hay desesperanza humana que se parezca a la esperanza de Dios"... ;Qué importa? Scobie quiere al pecado, su pecado, de modo que sólo le resta insistir: "Es imposible. Te amo y no puedo seguir insultándote ante tu mismo altar...".

El autor no juzga a sus personajes, ni aún deja a los demás que los juzguemos; por eso ha elegido el pensamiento de Péguy: "Nadie, con excepción del Santo, es tan competente como el pecador en materia de Cristianismo".

EDITARON "EMECE" Y "KRAFT"
Bustamante

Louis Depasse / El asalto del Fitz Roy

El autor, alumno de la Escuela de ski y de alpinismo de Chamonix y asesor en la Escuela argentina de alta montaña, a poco de llegar al país acometió juntamente con los miembros de la expedición francesa venida al efecto la ascensión del Fitz Roy, el pico de los Andes patagónicos que resistiera hasta entonces cuantas embestidas le hizo el hombre para alcanzar su cima. Fruto de aquella hazaña es su libro que atrae desde las primeras páginas por cuanto ellas contienen de descriptivas de esa parte de nuestro territorio, desconocido para la mayoría de los argentinos.

Pero si la descripción y el relato son cautivantes, el sentido que el ingeniero Depasse pone de manifiesto mostrando la lucha del hombre contra la naturaleza a fin de arrancarle su secreto, sin que lo anime interés subalterno alguno, persiguiendo tan sólo el goce del paisaje exterior y el íntimo de sentirse vencedor, sumado a la idea de fra-

ternidad exenta de celos y rivalidades mezquinas, convierten a este libro en una obra de infinito sabor humano, tanto más admirable cuanto que ha sido escrita por un poeta; pues no basta ser montañés para escribir: "...pequeñas lagunas anidan en medio de árboles muertos, quemados; la intemperie les ha dado una pátina que los hace brillar bajo el sol como si fueran de plata, a la vez que alzan patéticamente hacia el cielo las formas atormentadas de sus ramas...".

Peuser, que edita la obra, la ha ilustrado con las hermosas fotografías tomadas por Strouvé —otro de los miembros de la expedición— quien llevó su cámara hasta la silla del Fitz Roy para brindarnos los paisajes alucinantes que tuvieron a la vista durante más de un mes y cuyo tributo fué la vida de Poincenot.

EDITO "PEUSER"
Bustamante

Clemente Cimarra / Cuatro en la piel de toro

Circunstancias genuinamente hispanas enlazan definitivamente a los protagonistas de esta novela en cuyas páginas corre sin

desmayos el genio de la raza a través de los cincuenta años más adoloridos de España. La tragedia nacional deja sin embargo algo

indemne, incontaminado acaso por incor-taminable; ello es la rodela que protege el alma de España contra todas las embestidas, ello sobrevive a todos los desaciertos; ello es la amistad.

Y Cimarra ha nutrido a los personajes de su libro de tanta sangre ibera, que leyéndolo nos aseguramos en la idea de que la virtud más hidalga del pueblo español, aquella que

Georges Duhamel / El viaje de Patricio Periot

Patricio Periot es un sabio; oficial de la Legión de Honor, miembro de la Academia de Ciencias de París, profesor de La Sorbona, colaborador de cuanta revista científica se precie, su persona es disputada por todos los que buscan que el brillo de su fama les ilumine también. Derechas e izquierdas en política le llaman "suyo", instituciones y asociaciones de pensamiento e idearios antagónicos lo reclaman en sus filas, hasta sus hijos buscan atraerlo a sus propios intereses personales o de grupo... Y él se da a todos, sin medida, sin otro sebo que la seguridad de que dándose defenderá al hombre en su integridad; así, instado por los comunistas pide hoy la libertad de un perseguido por los gobiernos capitalistas, y en nombre de éstos pedirá mañana la vida de un condenado a muerte por aquéllos.

Su comprensión es infinita; sustraído de su gabinete, piensa: "Yo no soy ilu-

Giovanni Guareschi / Don Camilo

Un sacerdote —Don Camilo—, un alcalde comunista —Pepón— y un Cristo —la conciencia de Don Camilo—, tejen la trama de los sucesos ocurridos en una aldea cualquiera de Italia contemporánea, el "mundo pequeño" donde vive, o mejor dicho donde no puede vivir el absurdo de un comunismo que admira a Moscú y no cesa de temer a Roma.

Anita Paschetta / Contribución al conocimiento de los esquistos cristalinos del Oeste de la Sierra de Córdoba.

Con el título expresado, la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad Nacional de Córdoba ha pu-

se prende en sus tuétanos, es precisamente la amistad; tanto, que, por sobre la náusea provocada por las escenas de la guerra civil, flamea este sentimiento generoso refiriendo la reivindicación de la especie humana.

EDITO "PEUSER"
Bustamante

minado, pero no puede dejar de hacerse una experiencia comunista. Será hecha en una parte considerable de la humanidad... Después la humanidad se volverá hacia otros sueños...".

Pero con toda su sabiduría, Periot no vive la realidad circundante; el egoísmo de los cianes que se debate en medio de intereses mezquinos le escamotea la paz que ansía para sus elevadas especulaciones y para que su existencia deslice como él lo querría; todos precipitan la tormenta sobre el sabio, y éste no ve más que una solución: emprender un viaje... ¿Adónde? El lector lo sabrá, y sabrá también cómo es interrumpido en el camino elegido estoicamente; interrumpido por quien posee una verdad ingenua, pero la única verdad capaz de salvarle, de salvar al hombre...

EDITO "PEUSER"
Bustamante

Sobre este absurdo, el autor, risueñamente, con elocuencia liberada de académismos, como podría haberlo hecho el propio Don Camilo, asesta el más formidable "punch" que en las letras se haya lanzado contra un sistema político para el cual la realidad social carece de auténtica vocación.

EDITO "PEUSER"
Bustamante

blicado la obra con que la señorita Anita Paschetta, profesora del Colegio Nacional de Río Cuarto y de la Escuela de Comercio-

optó al título de Doctor en Ciencias Naturales.

Aunque se han realizado trabajos de este orden por hombres como Beder, Rothenbender, Olsacher, Quiroga y otros que trataron en general la orogénesis de las sierras pampeanas, su estructura geológica, los fenómenos de erosión, sus efusiones magmáticas y volcánicas, la obra que nos ocupa se refiere a una vasta faja transversal, la zona más interesante sin duda del macizo cordobés, y el conocimiento de las rocas metamórficas de dicha región constituye la más eficiente colaboración para la realización de los trabajos de relevam-

geológico de las sierras del oeste de Córdoba, encomendado por la Dirección Nacional de Industria Minera al Dr. Juan Olsacher.

Debemos destacar, que en esta obra, la autora ha realizado las primeras observaciones petroestructurales hechas en Córdoba, dando de esta manera iniciación a investigaciones de tal género, sumamente eficaces para determinar las rocas mediante su conocimiento estructural.

La autora agrega un seleccionado material gráfico, realizado por ella misma.

Pedro Racagni

★ ★ ★

CONCIERTOS



En el Salón de Actos de la Municipalidad, escenario desde hace diez años de las más elevadas manifestaciones musicales, que adquirieran auténtica jerarquía con las brillantes ejecuciones de Claudio Arrau, Szeryng, Ornoposoff, Mariño y Lía Cimaglia (para nombrar sólo a los primeros de la amplia escala de valores que nos visitaron) y salvando dificultades económicas cada vez más sensibles, el Conservatorio Provincial, propulsor entusiasta desde su hora inicial, nos ha proporcionado últimamente tres programas de singular calidad, el primero de ellos en colaboración con la Asociación de Cultura Británica.

Brevemente damos nuestras impresiones a continuación:

RAUL SPIVAK ratificó sin duda en nuestra ciudad, el 21 de abril último, el juicio de la crítica mundial, acorde en hallar en él una técnica depurada y la más prolija ejecución. Sobre todo, su virtuosismo se mostró relevante en la no siempre bien dibujada "Catedral sumergida" de Debussy, en la "Danza de Olaff" de Pick-Mangiagalli, en dos "Preludios" de Rachmaninoff y en otras tantas breves composiciones de López Buchardo, en cuyo tratamiento el intérprete reunió la ca-

pacidad del maestro con la inspiración telúrica, para brindarnos dos genuinos aires nacionales.

BLANCA CARAFFA había ejecutado antes en Río Cuarto, su ciudad; la hemos oído en interpretaciones esporádicas y la sabíamos dedicada a constante ejercitación en el teclado. Y si ya nos había mostrado poseer sobradas condiciones artísticas, ahora se nos manifiesta encaminada hacia su madurez pianística. Salvados los titubeos iniciales —vacilación sin duda propia de su juventud e inexperiencia— la señorita Caraffa fué gradualmente mostrándose dueña de una correctísima técnica que, puesta al servicio de su temperamento, nos proporcionó un Debussy realmente convincente.

EL QUINTETO DE CUERDAS DEL CONSERVATORIO y la señorita Pomponio como solista tuvieron a su cargo el concierto del 23 de mayo.

Nelly Pomponio es ya una realidad bien conocida del público de Río Cuarto, que siempre espera algo más de ella. Esto es bueno cuando nos encontramos con quien responde consagrándose definitivamente al piano; y el juicio crítico no encubre elogio alguno si decimos que la Sonata Op. 81, "Les adieux" de Beethoven, estuvo sencillamente admirable.

En cuanto al Quinteto de Cuerdas, mantenido gracias al ponderable esfuerzo del

Director del Conservatorio, Prof. Vasco Zaccaria e integrado por éste, la señorita Pomponio, Delfino Quirici y los cellos de Gregorio Mazzara y Sotero Minghetti, merece párrafo aparte.

Pocas ciudades, en efecto, aun más populosas y ricas que la nuestra, cuentan con un conjunto semejante. Es que la música de cámara supone la presencia de ejecutantes dispuestos a someterse a la disciplina de los ensayos constantes sabiendo anticipadamen-

te que su sacrificio carecerá del premio estimulador de los aplausos sonoros, tan fáciles al solista y a la sinfónica. El quinteto de cuerdas, lo mismo que el cuarteto, hila música pura, exenta de artificios; aquí todo es verdad que debe ofrecerse cristalina, límpida, sin aderezos; música escueta que nuestro quinteto nos hizo escuchar recorriendo finamente la trama que tejiera Schubert en "La Trucha", su Op. 114.

Y...

GRABACIONES



PAGANINI: Concierto para violín en Mi bemol. Tenemos ante nosotros una magnífica grabación del concierto de Paganini en brillante ejecución de Yehudi Menuhin.

Paganini, que gustó exagerar los aspectos sensoriales de ejecución, publicó muy pocas de sus composiciones por miedo a descubrir sus secretos violinísticos. Berlioz dijo de él: "Sería necesario escribir todo un volumen para enumerar la totalidad de sus hallazgos de efectos novedosos, los procedimientos ingeniosos, las formas nobles e imponentes y las combinaciones orquestales de su creación, cuya posibilidad ni aun se sospechaba antes de la aparición del virtuoso. Es la suya, la grandiosa melodía italiana, pero expresada con un ardor por lo general más apasionado que el de las más bellas páginas de los compositores dramáticos de su país. Su armonía es siempre límpida, sencilla y de una sonoridad extraordinaria. Paganini es uno de aquellos artistas de quienes puede decirse que existen porque sí, y no porque otros les hayan precedido".

Menuhin se ha sujetado a todas las exigencias del genio creador de Paganini.

De la discoteca de Casa Cambón.

Tschaikowsky: Concierto para piano en Si bemol.

Hans Von Bülow a quien está dedicado este concierto, escribió entre otras cosas al compositor: "Su forma es tan madu-

ra, tan lograda; el estilo tan distinguido, el fruto y la intención se identifican en todas partes. Abusaría de su paciencia si enumerase todas las virtudes de su obra".

Bülow estrenó este concierto al frente de la orquesta sinfónica de Boston el 25 de octubre 1875, con grandioso éxito.

El primer movimiento alcanza un brillo insospechado por su riqueza tonal; el segundo se destaca por su tema sentimental, de nostálgica y soñadora entonación. El tercero, después de una brillante introducción, llega al final donde el piano alcanza acordes monumentales dentro de un marco orquestal de inauditos efectos musicales.

Arturo Rubinstein que tiene a su cargo la interpretación solista en la grabación que acabamos de escuchar, ha sabido captar las intenciones del autor, haciendo alarde de una técnica bien conocida por todos los públicos; la Orquesta de Minneapolis dirigida por Dimitri Mitropoulos acompaña magistralmente.

De la discoteca de Casa Cambón.

Tschaikowsky: La bella durmiente; ballet Op. 68.

Esta obra fué estrenada en Sans PETERSBURGO en enero de 1890; su presentación constituyó un acontecimiento social al que asistieron Alejandro III y muchos nobles de la corte. Luego hizo su gira triunfal por París y Berlín, y entre sus más significativas representaciones cabe recordar la que tuvo lugar en el teatro "Alhambra" de Londres en el año 1921. En Buenos Aires fué de resonancia mundial la que nos ofreció la coreógrafa Margarita Wallmann en el teatro "Colón".

La música es, como toda la del autor, de una belleza sin límites; ella lo coloca como maestro supremo de Ballet, por su estilo brillante y la manera cómo resuelve los problemas de la coreografía.

En forma de concierto ha sido grabado por la orquesta sinfónica de Sadler's Wells bajo la experta batuta de Constant Lambert, dentro de esplendorosa fluidez y riqueza instrumental.

De la discoteca de Casa Cambón

Franz Schubert: Sinfonía N° 8 (Inconclusa).

Dijo Schubert: "Mi música es el producto de mi genio y de mi miseria, y aquella que escribí en medio de la más honda desesperación, es la que el mundo considera mejor".

RECITALES POETICOS

Nilda López Gigena y la poesía vernácula



La Srta. López Gigena brindó el mes pasado en la Biblioteca Mariano Moreno de nuestra ciudad un recital de poesías vernáculas, originarias de autores y ambientes nortños. De clara dicción, mímica graciosa y ajustada, la artista dió a cada una de sus interpretaciones su sello característico, demostrando rara ductilidad, difícil de lograr a ve-

ces al transmitir estos mensajes en honrada y sincera vibración del espíritu de las obras.

En el camino de la poesía, tarea a la que con tanta alma y emoción se da, Nilda López Gigena se supera día a día, demostrando que su vocación en una rama del discutido arte ha de fructificar, en presente vecindad de tiempo, en triunfos que consagren sus relevantes méritos de recitadora.

O. Maldonado Carulla.

Consta esta sinfonía solamente de dos movimientos (por eso llamada "La inconclusa"); es de una belleza romántica y sensible como sólo pudo concebir un artista soñador, apasionado y místico como Schubert. En su primer movimiento empieza con una frase escrita para violoncelos y bajos, para extenderse luego con un canto melancólico de oboe y para terminar en una atmósfera de sutil evocación; mientras el segundo movimiento, el "Andante", es todo serenidad y placidez.

La grabación que nos ocupa es ofrecida por Toscanini con la orquesta de la N. B. C.; su batuta es la que mejor podía captar el íntimo espíritu de la partitura.

De la discoteca de Casa Cambón.

C. Francis

Félix Barrionuevo

En el salón de actos del Palacio Municipal, ofreció su recital el "poeta y recitador criollo" Don Félix Barrionuevo, cultor entusiasta de la poesía nativista, quien entregó a su auditorio una serie de composiciones de autores como Miguel A. Camino, Boris Elkin y otros, mereciendo justos aplausos por la exactitud interpretativa. El recitador dió también a conocer poesías de las que es autor; en ellas campean la metáfora feliz y esa intención didáctica de la que tanto caso han hecho los autores de nuestra poesía popular.

Precedió a la interpretación de cada composición, una glosa o noticia biográfica sobre el autor, y aunque algunas de ellas fueran acertadas, creemos que don Félix Barrionuevo debe pulirlas un poco y no introducirse en vaguedades que van en desmedro de su indiscutible valía como poeta y recitador.

Ave.

CONFERENCIAS

MIGUEL PASCHETTA/"La Revolución de Mayo"



Abarcando un tema de amplia y honda significación histórica por su contenido y su proyección en el tiempo y en los hechos, el Dr. Miguel Paschetta pronunció el 23 de mayo último en el salón de la Biblioteca Mariano Moreno una conferencia sobre "La Revolución de Mayo y el pensamiento y acción de sus hombres".

Con singular acierto pudo, dentro de los límites de la brevedad que ex-profeso el expositor se señalara, abarcar la profundidad del pronunciamiento en la acción rectora de sus pro-hombres. Se refirió luego en forma particular a Mariano Moreno y Bernardo de Monteagudo; recordó sus conceptos sobre libertad y sobre la conducción y formación de un pueblo con sentido americano. Más que trazar una biografía de estos próceres, se detuvo el Dr. Paschetta en mostrar el pensamiento y el ideario que fundamentaran sus vidas tan ricas, apasionadas y útiles.

Conciso y ameno, profundizando con sinceridad en el alma y en la carne de aquellos varones de memoria veneranda, ahondando el sentimiento patriótico para definirlos, el Dr. Paschetta logró, en estilo pulcro y sobrio, desarrollar con precisa dimensión histórica el tema propuesto.

O. Maldonado Carulla.

JACOBO GRISPAN/"El Libro"

En la Biblioteca Mariano Moreno disertó su presidente días pasados sobre tan interesante tema. Fué una rápida y amena

visión histórica del libro y todo cuanto de malo y bueno se ha imputado al mismo. La intercalación de anécdotas, si bien muchas de amplia difusión universal, convirtieron la disertación en agradable charla. Como aporte original, el Dr. Grispan se refirió a la impresión que le produjeron la Biblioteca Piccolomina de Siena, la del Escorial y la Librería Vecchia de Venecia que tuvo oportunidad de visitar no ha mucho. El estrambote lo dedicó a lamentar el contado número de lectores de nuestra Biblioteca Moreno B...

NICOLAS OLIVARI/"Teatro moderno"

En el salón de actos de la Municipalidad disertó el señor Olivari, enviado por la Comisión Nacional de Cultura, el 22 de junio pasado. El señor Olivari escribe bien y lee mal; y como lo que escribe es bastante bueno, nos referiremos particularmente a ello.

En apretada síntesis mostró el Sr. Olivari los elementos esenciales del teatro moderno, predominantemente poético aún en sus simas de náuseas; yendo desde Pirandello hasta Gide, Camus y el mismo Sartre, sostuvo que sus temas había que buscarlos detrás de la monotonía gris del vivir cotidiano de seres que nada tienen de extraordinarios como no sea el ser hombres, pequeños hombres y mujeres que llevan a cuestas el pesado fardo de sus vidas. Insinuó que la "angustia" fuera la determinante de sus tragedias; pero no reveló el origen de aquélla, que sin duda se manifiesta en todo drama moderno, sea escénico o no.

Lástima que el señor Olivari tuviera tanta, demasiada prisa, pues de otro modo creemos que nos habría proporcionado una buena jornada y habría cumplido con los propósitos de la Comisión Nacional de Cultura en cuyo nombre disertó.

B...

INDICE

	Pág.
TRAPALANDA	3
Julio Armando Zavala/LOS QUE FUERON: ANDRES TERZAGA	4
Oscar Maldonado Carulla/ESPERANZA Y DESESPERACION EN "LA PIEL" DE CURZIO MALAPARTE	6
Juan Filloy/YO Y EL ARQUITECTO	7
Juan F. Remedi/YO SIGO	13
Bustamante/APOSTILLAS PARA UNA INTERPRETACION DEL "ESTADO": REALIDAD JURIDICA E IDEAL DE JUSTICIA	1
Eva Marinosci/LA VERDAD ACERCA DEL NACIMIENTO DE ALFONSINA STORNI	16
Jorge A. Carranza/UNA CONSULTA DECISIVA	17
Victor Barrionuevo Imposti/APUNTACIONES PARA LA HISTORIA DEL SUR DE LA PROVINCIA DE CORDOBA	1
Hoel Muñoz Grandi/JURISPRUDENCIA ORIGINAL DE LOS TRIBUNALES DE RIO CUARTO	24
Useless/TRAGEDIA	26
Franklin Arregui Cano/LIBERO PIERINI: ESCULTOR	27
Carlos Lucero Kelly/NOTA MEDICA ACTUAL	31
Ricardo Martorelli/EL CINE Y LA PSICOPATOLOGIA	33
Adrián A. Tonelli/RIO CUARTO: SU DECADENCIA Y SU PROGRESO.- LA CIUDAD ACTUAL	35
F. A. C./M. RUEDA MEDIAVILLA: XILOGRAFO	39
Curt Francis/BEETHOVEN A TRAVES DE SUS SINFONIAS	42
Alberto M. Etkin/A PROPOSITO DE GUGLIELMO FERRERO Y SU TEORIA SOBRE LA LEGITIMIDAD DEL PODER	44
Luis López Legazpi/UN NOVISIMO DESCUBRIMIENTO DEL HOMBRE: SU VIDA	47
Miguel Ferreyra/LA RELIGION DE LA MUSICA	50
Antonieta Pury/NOTAS A MANERA DE INTRODUCCION PARA UN ESTUDIO HISTORICO-SOCIAL DEL HOMBRE	51
Edgard E. Neumann/FLUORACION DE AGUAS POTABLES-FLUOR EN LAS AGUAS DE LA ZONA DE RIO CUARTO	53

REVISTA DE LA CULTURA

PERFIL DE LA CREACION LITERARIA	56
CONCIERTOS	65
GRABACIONES	66
RECITALES POETICOS	67
CONFERENCIAS	68

TRAPALANDA

Dirección y Administración:
Moreno 152 - Río Cuarto.

Director:
Joaquín Bustamante

Sub-director:
Carlos Lucero Kelly

Secretario de Redacción:
Jorge A. Carranza

Mesa de Redacción:
Víctor Barrionuevo Imposti.
Juan Filloy
Curt Francis
Luis López Legazpi
Ricardo Martorelli
Hoel Muñoz Grandi
Daniel Rey
Juan Vázquez Cañas
Julio Armando Zavala

Ilustradores:
Hugo Arias
Franklin Arregui Cano

Administrador:
Martín D. Agüero

AGRADEZCO FL CANJE
JE DEMANDE L'ECHANGE
I BEG FOR EXCHANGE
GRADISCO IL CAMBIO
AGRADECO O CAMBIO
AUSTAUSCH ERWÜNSCHT
MI DANKAS LA INTERSANGO

Esta revista se terminó de imprimir en los
talleres de la Editorial PUMA S. R. L. - San
Martín 8 - Río Cuarto - Prov. Córdoba - (R.
Argentina) a los 30 días del mes de Ju-
nio de 1953.



EDITO: "P.U.M.A." Soc. de Resp. Ltda. — San Martín 8.
FOTOGRAFADOS: Río Cuarto — La Civitta y Genovesio — Riocadaño 735.